

EL HORNERO

REVISTA DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

VOLUMEN XI

BUENOS AIRES • DICIEMBRE 1969

Nº 1

SUMARIO

JOSÉ A. PEREYRA. — Familia Hirundinidae	pág. 1
PABLO KORSCHENEWSKI. — El Pingüino magallánico (<i>Spheniscus magellanicus</i>)	pág. 20
SAMUEL NAROSKI. — Nidificación de algunas aves en la región central de la Pvcia. de Buenos Aires	pág. 27
DORA OCHOA DE MASRAMÓN. — Contribución al estudio de las Aves de San Luis	pág. 33
F. ACHÁVAL. — Albinismo parcial en un ejemplar de <i>Furnarius r. rufus</i>	pág. 46
PABLO KORSCHENEWSKI. — Observaciones sobre Aves del Litoral Patagónico	pág. 48
GUNNAR HOY. — Addendas a la Avifauna de Salta	pág. 53
NOTAS GENERALES	pág. 57
INFORMACIONES	pág. 61
LIBROS RECIBIDOS	pág. 63

AVIFAUNA ARGENTINA

FAMILIA HIRUNDINIDAE

GOLONDRINAS

Por JOSÉ A. PEREYRA (1)

Las Golondrinas constituyen, tal vez, el grupo de passeriformes mejor definido, y están caracterizados por su pico muy corto, achatado, y triangular, con ancha boca. Alas extremadamente largas. Tarsos cortos, y patas débiles (sólo aptas para percharse). Son eminentemente aéreas, e insectívoras, alimentándose en el aire; y respecto a todo esto, se asemejan muy estrechamente a los Vencejos (Familia Apodidae), de la cual sin embargo difieren grandemente en sus caracteres estructurales.

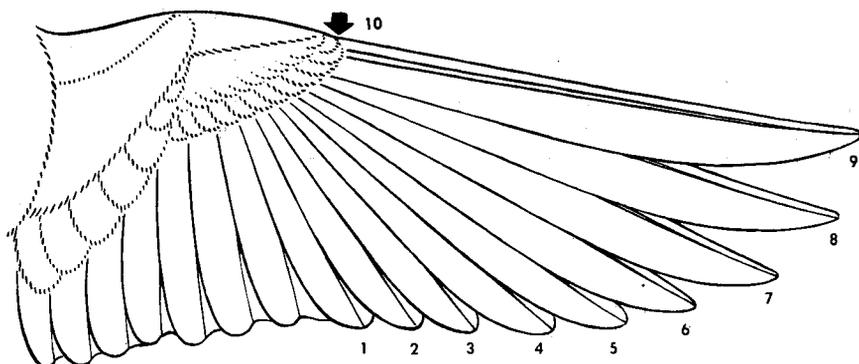
Pico pequeño, triangular (en perfil vertical), depresado; tomia maxilar con muesca subterminal evidente. Punto de comisura profundamente hendido (comisura más del doble de la longitud del culmen expuesto) pero no extendido más allá del ángulo anterior del ojo. Narinas variables, pero generalmente ovals longitudinal, abiertas lateralmente, y sobresalidas por un evidente opérculo membranoso, frecuentemente redondeado, raramente bordeado arriba por plumas de la antiaie frontal. Pocas cerdas rictales, cortas y poco notables, por lo general atrofiadas. Las alas son muy agudas, y sobrepasan, cuando están plegadas, el final de la cola; con nueve primarias desarrolladas (la décima es muy pequeña y completamente oculta), las más largas (novena, u octava y

(1) El Dr. José A. Pereyra, fallecido el 28 de julio de 1965, ha dejado algunos trabajos inéditos sobre nuestras aves. El presente artículo pertenece a una serie proyectada con el propósito de completar la monografía de las familias de las Aves Argentinas, obra que no pudo terminar.

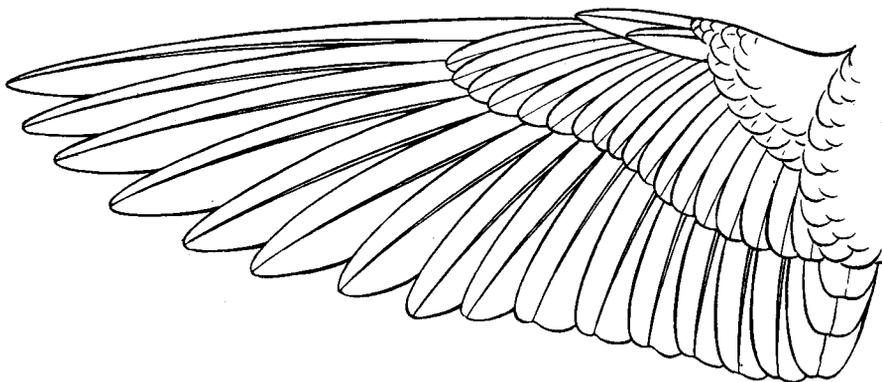
novena) más del doble la longitud de las secundarias más largas; las primarias nunca con bordes sinuosos. Secundarias más internas, nunca alargadas. Cola compuesta de doce rectrices, más o menos escotada o ahorquillada (nunca redondeada o graduada), nunca más larga que las alas (generalmente más cortas); el par de rectrices laterales a veces atenuadas y muy prolongadas. Patas pequeñas; tarsos nunca más largos que el dedo medio con uña (generalmente más corto); más o menos con escutelado evidente, o también, raramente, emplumados.

El plumaje de las golondrinas es compacto, generalmente lustroso o semimetálico, al menos en la parte superior; a veces es de color enteramente opaco. Hacen una sola muda al año, por lo general en el otoño o el invierno.

A diferencia de otras especies de aves migratorias, que vuelan de noche y se alimentan durante el día, las Golondrinas viajan sólo durante el día. En las noches descansan en dormideros que usan con gran regularidad. A veces estos lugares de descansos son árboles, pero generalmente están en lugares pantanosos.



Dibujo esquemático de ala de Golondrina (lado inferior). La flecha indica la ubicación de la décima remige primaria, muy atrofiada y oculta.



Esquema de ala mostrando el gran desarrollo de los remiges primarias con relación a las secundarias.

CLAVE DE LOS GÉNEROS DE *Hirundinidae* QUE VIVEN EN LA ARGENTINA

A. Narinas descubiertas superiormente, anchas, redondeadas, sin evidencia, si alguna, de opérculo interno.

B. Mayores (alas no menor de 123 mm., generalmente mucho más); pico corpulento, no muy depresado; el culmen claramente decurvado, al menos terminalmente.

C. Lado interno de los tarsos, en la mitad superior, emplumados; cola igual, o más larga, que la distancia desde el codillo del ala al ápice de la secundaria más larga. Las retrices laterales con evidente terminación más angosta. Pico grueso, y culmen más evidentemente curvado. Partes superiores (al menos parcialmente) negro azulado lustroso. Las partes inferiores también negro azulado lustroso en los machos adultos de algunas especies. Sexos más o menos de la misma coloración.

Progne

BB. De menor tamaño (alas no más de 118 mm., generalmente mucho menos); pico más débil, más depresado, con el culmen recto cerca del ápice.

C. Falange sub-basal del dedo medio enteramente libre del dedo externo.

D. Falange basal del dedo medio no adherido enteramente al dedo externo.

E. Tarsos decididamente más corto que el dedo medio con uña (si de alguna manera, más largo que el dedo medio sin uña); espalda estriada con tono blanco o grisáceo; rabadilla canela o castaña.

Petrochelidon

EE. Tarsos casi tan largos como el dedo medio con uña, o al menos, decididamente más largo que el dedo medio sin uña. Espalda no estriada. Rabadilla no canela o castaña.

F. Cola menos de la mitad de la longitud de las alas, ligeramente escotada, todas las retrices anchas y redondeadas en el ápice. Punta de las alas, poco, si algo más largo, que la distancia del codillo del ala al final de las secundarias más largas. Partes superiores marrón grisáceo, con una barra parda o herrumbrosa, a través de la nuca y sobre los lados de la cabeza. Debajo blanco, haciéndose de tono acanelado en la garganta.

Alopochelidon

DD. Falange basal del dedo medio enteramente adherido al dedo externo.

E. Junta tibio tarsal enteramente oculta por las plumas de la tibia. Bordes de las primarias más externas erizado por las puntas recurvadas de las barbas (excepto en los jóvenes y en algunas hembras). Partes superiores, marrón grisáceo opaco (a veces blancuzco opaco en la rabadilla); partes inferiores, ni gris fuliginoso uniforme, ni parcialmente negro.

Stelgidopteryx

CC. Falange sub-basal del dedo medio adherido por la mitad basal del dedo externo (la mitad basal, naturalmente, enteramente adherido).

D. Falange basal del dedo medio con sólo la mitad basal adherida al dedo interno. Plumas tibiales cortas, y no cubren la junta tibio tarsal, no blancas. Espalda marrón grisáceo; partes inferiores del cuerpo mayormente blancas.

Notiochelidon

AA. Narinas abiertas lateralmente, en la porción inferior de las fosas nasales, estrechas, longitudinales, sobresalido por un evidente opérculo membronoso (esto algunas veces enteramente cubierto por las plumas).

B. Parte inferior de los tarsos con un manojito de pequeñas plumas en el lado inferior. Uñas más largas y agudas, las del dedo lateral alcanzan o sobrepasan la base de la uña media; la del hallux casi tan larga como (a veces más larga) el dedo. Arriba gris amarronado, debajo blanco con una banda gris amarronada a través del pecho.

Riparia

BB. Parte inferior de los tarsos sin emplumar. Uñas más chicas, menos agudas; las de los dedos laterales escasamente llegan a la base de la uña media; la del hallux, mucho más corta que el dedo. Partes superiores no gris amarronado, o también partes inferiores blancas, sin banda grisácea a través del pecho.

C. Opérculo nasal más o menos desnudo y expuesto.

D. Opérculo nasal con sólo el extremo de la porción posterior emplumada, las plumas de la antiae frontal escasamente extendido al medio de las narinas. Cola dos tercios de la longitud de las alas, o más, ahorquillada en algo más de un tercio de su longitud, las rectrices con un punto blanco en la barba interna. Partes superiores sin tono castaño o rojizo en el pileum o rabadilla, o ambos. Partes inferiores con más o menos de tonos rojizo o castaño, o también blanca, con una banda negra a través del pecho.

Hirundo

DD. Opérculo nasal mayormente emplumado, las plumas de la antiae frontal se extienden sobrepasando la mitad de las narinas. Cola menos de los dos tercios de la longitud de las alas (generalmente mucho menos), ahorquillada menos de la mitad de su longitud; las rectrices sin puntos blancos en su barba interna. Partes superiores sin nada de castaño. Partes inferiores enteramente blancas, o también con puntos pardos en el pecho y garganta, o sombreado con gris en el pecho.

E. Cola menos de la mitad de la longitud de las alas, ahorquillada menos de un cuarto de su longitud, las rectrices laterales no más angostas que el resto, ni más atenuadas. Tarsos poco, si algo, más largo que el dedo medio sin uña. Plumas de las tibias más largas, cubriendo completamente la junta tibio tarsal.

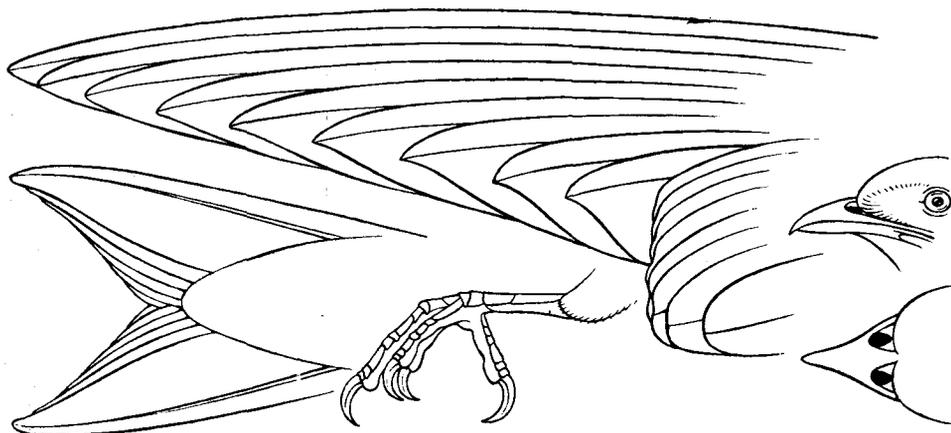
Tachycineta

Género **PROGNE** Boie

Progne (1) Boie, Isis, 1826, p. 971 (Tipo: *Hirundo pupurea*. Linn. = *H. subis* Linn.).

Golondrinas grandes (alas 115 mm. o más, generalmente más de 130 mm.). Culmen notablemente curvado casi desde la base, el ápice, aunque evidente, no bruscamente unciforme, tomia maxilar con muesca subterminal evidente, cóncava para la mitad anterior y convexa posteriormente, el borde de la maxila, desde la narina al rictus, conspicuamente expandida a los lados. Gonis ligeramente convexo o casi de-

(1) *Progne*: del griego Πρόγνη = la hija de Pandion, rey de Atenas, convertida en golondrina, según la fábula.



Esquema con los caracteres del género *Progne*.

recho. Narinas redondeadas, abiertas superiormente, el extremo anterior de las fosas nasales, sin opérculo superior evidente, posteriormente en contacto con las plumas de la antia frontal, cerdas rictales cortas y poco notables, escasamente proyectadas más allá del borde extendido de la maxila. Cola alrededor de la mitad de la longitud de las alas, ahorquillada en no más de un tercio de su longitud (generalmente menos), las rectrices laterales adelgazadas terminalmente, y obtusamente puntiagudas en el ápice. Tarsos más cortos que el dedo medio sin uña, pero decididamente más largo que el culmen expuesto, el extremo de la porción superior emplumado, excepto el borde posterior; las uñas de los dedos laterales no alcanzan la base de la uña media.

CLAVE PARA DISTINGUIR LAS ESPECIES DE *Progne* ARGENTINAS

- A. Partes superiores enteramente azul acero oscuro.
 - B. Partes inferiores enteramente azul acero oscuro, como las partes superiores.
 - C. Alas no más de 130 mm. (generalmente mucho menos): sin partes blancas ocultas en los lados de lo inferior de la espalda.
Progne modesta elegans (macho adulto)
 - BB. Partes inferiores no enteramente azul acero oscuro, o también con la barba y la garganta gris fuliginoso.
 - D. De menor tamaño (alas, promedio, 133 mm., cola 64, tarsos 14); con la cola menos profundamente ahorquillada (profundidad de ahorquillamiento, promedio, 13 mm.); el tono gris fuliginoso del pecho y lados, más pálido.
Progne chalybea domestica (adultos y joven)
 - DD. Alas menos de 130 mm. (generalmente menos de 125); plumas de las partes inferiores con márgenes poco notable, si alguno, de tono más pálido.
Progne modesta elegans (hembra adulta y joven)
- AA. Partes superiores enteramente, marrón fuliginoso.
 - B. Partes inferiores mayormente de tonalidades blancas.
Progne tapera fusca

Progne modesta elegans (Baird)

Progne elegans Baird, Rev. Amer. Birds, 1, p. 275, 1855, Río Bermejo, Argentina.

NOMBRE VULGAR: Golondrina negra.

MACHO ADULTO: Negro azulado obscuro lustroso uniforme; alas y cola, negra, con muy tenue lustre azulado o verduzco. Pico negro. Iris, marrón Patas y dedos, negro amarronado, o marrón pardusco.

Longitud total, promedio, 150 mm. Alas 123. Cola total 62, horqueta 12. Culmen expuesto 10. Tarsos 12.

HEMBRA ADULTA: Por arriba, negro, haciéndose fuliginoso en la cabeza y en la rabadilla, la espalda y escapulares notablemente lustroso o cubierto con un lustre azul acero violáceo (mucho más opaco que en los machos adultos); supracaudales a veces con estrechos márgenes terminales de tono más pálido: Partes inferiores, gris fuliginoso obscuro, o fuliginoso grisáceo, las plumas con estrechos márgenes terminales de tono más pálido, generalmente confusos (excepto en las subcaudales). Alas, promedio, 120 mm.

NIDO Y HUEVOS: Es de hábitos semejante a su congénere *Progne chalybea domestica* (Vieillot). En el mes de diciembre, por lo general, ponen tres huevos blancos, alargados, con un polo muy agudo, que miden, promedio, 27 x 19 mm.

DISTRIBUCIÓN: Desde Tucumán, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, hasta Chubut, y accidentalmente en las Islas Malvinas. En otoño migra por las provincias occidentales hasta Bolivia, y más al norte. Habita también en Uruguay y Chile.

Progne chalybea domestica (Vieillot)

Hirundo domestica Vieillot, Nouv. Dict. Hist. nat. nouv. ed. 14, 1817, p. 520, Paraguay y Río de la Plata.

NOMBRE VULGAR: Golondrina doméstica azul.

MACHO ADULTO: Cabeza, espalda, supracaudales, cobijas superiores, escapulares, meillas, lados del cuello, y lados del pecho, azul purpúreo lustroso, como los flancos inferiores. Una mancha blanca, más o menos oculta sobre los lados de lo inferior de la espalda. Aspecto externo de las remiges, y plumas de la cola, negras con lustre acerado: márgenes internos de las remiges en su porción basal, marrón, pálido. Lorum negro aterciopelado. Garganta y pecho, ceniza, las plumas minuciosamente marginadas de blanco. Abdomen blanco grisáceo, con estrías negras de los raquis de las plumas, haciéndose blanco uniforme en la región anal y en las subcaudales. Axilares y cobijas inferiores, negruzcas. Lado inferior de las remiges, y plumas de la cola, marrón obscuro.

Longitud total, promedio, 180 mm. Culmen expuesto 10. Alas 130. Cola 63. Tarsos 15.

HEMBRA ADULTA: Partes superiores iguales al macho adulto, pero no tan brillante. Lorum, meillas, lados del cuello, y lados del pecho, marrón holliniento, más pálido en la garganta y medio del pecho, y haciéndose blanco en el abdomen y en las subcaudales, ambas con estrías negras de los raquis de las plumas. Axilares y cobijas inferiores, marrón obscuro con bordes blancos en las plumas. Lado inferior de las remiges y plumas de la cola, marrón; esta última, con una ligera man-

cha blancuzca en las barbas internas de las plumas exteriores, junto al ápice. Alas, promedio, 127 mm.

NIDO Y HUEVOS: El nido se compone de palitos, pastos secos, pajas, fibras, algodón, y todo aquello que pueda servir para la construcción. Lo colocan a los lados de las vigas, generalmente en los rincones de viejas construcciones. En la entrada hacen como un reborde de barro, a modo de balcón sobre el tirante de la galería, tal vez con el objeto de que los pichones al asomarse no se puedan caer. Ponen dos o tres huevos, que miden, promedio, 25 x 17 mm.

DISTRIBUCIÓN: Desde Misiones, Corrientes y este de Formosa hasta Buenos Aires, y Córdoba. Fuera del país habita Uruguay, y el este del Paraguay, sudeste y este del Brasil, este de Bolivia, y llega hasta Venezuela, como migratoria.

Progne tapera fusca (Vieillot)

Hirundo fusca Vieillot, Nouv. Dict. Hist. nat. nouv. éd. 14, p. 510, 1817. Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Golondrina arbórea.

MACHO ADULTO: Color general de las partes superiores, incluyendo la cabeza, espalda, alas, y cola, marrón fuliginoso. Alula, cobijas superiores primarias, remiges, y plumas de la cola, más oscura y tendiendo al negro. Las barbas internas de las remiges, con los bordes más pálidos; y algunas de las plumas de la cola con los márgenes de los ápices más claros. Lorum, y auriculares, marrón fuliginoso. Garganta, inferior del pecho, abdomen, y subcaudales, blanco ceniciento; pecho y lados del cuerpo, marrón terroso. Axilares y cobijas inferiores, marrón oscuro con bordes blancos. Inferior de las remiges, y cola, marrón.

Longitud total, promedio, 170 mm. Culmen expuesto 11. Alas 134. Cola 65 Tarsos 14.

HEMERA ADULTA: Similar al macho adulto, pero difiere por tener las medidas de las alas más pequeñas, y por tener líneas de plumas oscuras en medio de lo inferior del pecho y en el abdomen. Alas: 125 mm.

NIDO Y HUEVOS: Suelen nidificar en los huecos de los troncos de viejos árboles, y en los nidos abandonados de los Horneros (*Furnarius rufus*), tapizándolos con abundante colchón de plumas. Entre los meses de Diciembre y Enero, suelen poner de tres a cinco huevos blancos, con un polo bastante agudo, que miden, promedio, 24 x 17 mm.

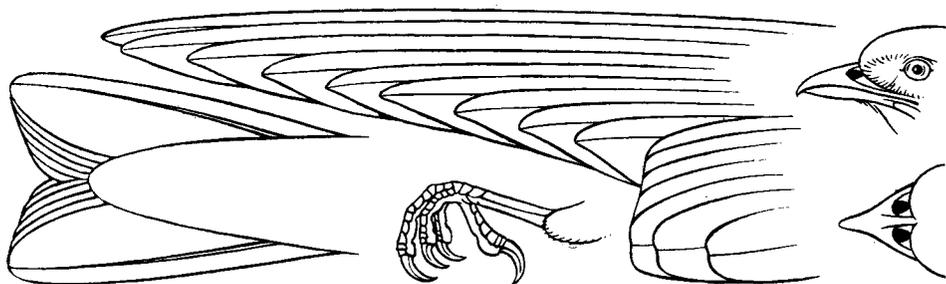
DISTRIBUCIÓN: Todo el norte del país, hasta Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza, migrando en otoño hasta Colombia, Venezuela y las Guayanas. Además habita Uruguay, Paraguay, y el sur y este de Bolivia y el sur del Brasil.

Género **PETROCHELIDON** Cabanis

Petrochelidon (1) Cabanis. Mus Hein., 1, 1850, p. 47. Tipo: *Hirundo melanogaster* Swainson.

Tamaño pequeño o mediano, con las narinas redondeadas y descubiertas superiormente, los tarsos más cortos que el dedo medio (sin uña), dedo medio unido al dedo externo por alrededor de la mitad de la falange basal. Cola casi uniforme. La espalda estriada con blanco, y la raba-

(1) *Petrochelidon*: del griego πέτρα = roca, y χελιδών = golondrina.



Esquema con los caracteres del género *Petrochelidon*.

dilla con un conspicuo manchón de tono canela, castaño, o blancuzco opaco.

Pico muy corto (culmen expuesto más corto que la distancia de las narinas a los ojos), su anchura al borde posterior de las narinas, más o menos igual a la longitud del culmen expuesto; culmen recto cerca del ápice, donde es más bien bruscamente decurvado, pero el ápice de la maxila muy ligeramente unciforme. Tomia maxilar casi recta, su muesca subterminal, pequeña. Cola menos de la mitad de la longitud de las alas (más corta que la distancia del codillo del ala a los ápices de las secundarias más largas), casi uniforme, con una ligera escotadura menor a la longitud del culmen expuesto. Torsos más cortos que el dedo medio sin uña, la porción superior emplumada en una considerable distancia en el lado interno; dedo medio unido al externo por alrededor de la mitad de la longitud de su falange basal; las uñas de los dedos laterales alcanzan casi, o completamente, la base de la uña media.

***Petrochelidon pyrrhonota pyrrhonota* (Vieillot)**

Hirundo pyrrhonota Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv., éd. 14, p. 519, 1817.
Paraguay

NOMBRE VULGAR: Golondrina castaña.

ADULTOS (Sexos similares): Frente, blanco opaco, pardusco pálido, o marrón pálido, formando una conspicua mancha, muy bien definida, con extremos laterales en puntas hacia atrás. Corona, y detrás de la cabeza, negro azulado lustroso; detrás del cuello, ocre, u ocre grisáceo. Espaldas y hombros, negro azulado lustroso, los últimos estriados con gris pálido o blancuzco. Lomo canela rojizo pálido; supracaudales, marrón grisáceo con márgenes más pálidos. Alas y cola, marrón grisáceo oscuro; las secundarias con márgenes más claros. Auriculares, mejillas, barba, y garganta, matizado con castaño intenso; en lo superior de la garganta, una mancha algo negro brillante. Pecho, lados, y flancos, marrón grisáceo pálido, el primero generalmente teñido con castaño pálido; resto de las partes inferiores, blancuzco. Iris, marrón.

Longitud total, promedio, 128 mm. Alas 108. Cola 50. Culmen expuesto 7. Tarsos 12.

JOVEN: De color más opaco que los adultos. Corona, lomo, y hom-

bros, blancuzco opaco, u ocre. Frente, a veces castaño opaco o amarro-nado, más a menudo pardo, como la corona. Lados de la cabeza y garganta, mezcla de marrón grisáceo, pardo, y castaño opaco.

NIDO Y HUEVOS: Nidifican, desde Alaska y Canadá, al sur de los Estados Unidos, en colonias a veces muy numerosas. Los nidos están contruídos de barro mezclado con pajas secas, en forma de cacharros o botellones, asegurados en las paredes de los farallones, o bajo los aleros de las construcciones exteriores, a veces uno junto a otro. Estas golondrinas emplean pequeñas pelotillas de barro, que transportan una por vez, y dejan solamente una abertura lo suficiente grande como para permitir la entrada de sus dueños. A veces la entrada se prolonga como cuello de botella hacia abajo, para protegerlo de las lluvias. El interior del nido lo tapizan con abundante plumas. Ponen de tres a cinco huevos blancos, manchados y salpicados con marrón rojizo, y lila.

DISTRIBUCIÓN: Migratoria por el este hasta Tierra del Fuego. Nidifican en Norteamérica desde Alaska y Canadá hasta el sur.

La otra subespecie que vive en la Argentina, *Petrochelidon pyrrhonota melanogaster* (Swainson) (1), también migratoria de la América del Norte, nidifica en el oeste de México, y el sudoeste de Estados Unidos, llegan hasta Tucumán y provincias vecinas.

CLAVE DE LAS SUBESPECIES DE *Petrochelidon pyrrhonota* ARGENTINAS

- A. Corona y occipucio negro azulado lustroso o negro verdoso (Adultos).
 - B. Lados de la cabeza, barba, y garganta, castaño o canela; frente con una clara y bien definida mancha de tono castaño, marrón-canela, o blancuzco.
 - C. Lados de la cabeza, barba, y garganta, castaño intenso, lo último con una mancha negruzca en la porción inferior (*Petrochelidon pyrrhonota*).
 - D. Mancha frontal blancuzca o marrón canela pálida, bien diferente del castaño de los lados y parte inferior de la cabeza.
 - E. Más grande (Alas del macho adulto, promedio, 110 mm.); frente generalmente blanco sucio.
Petrochelidon pyrrhonota pyrrhonota (adulto)
 - DD. Mancha frontal rojizo-canela intenso, como los lados de la cabeza.
Petrochelidon pyrrhonota melanogaster (adulto)
- AA. Corona y occipucio negro opaco o pardusco (Joven).
 - B. Rabadilla canela-vináceo, garganta mezcla de pardusco y canela.
Petrochelidon pyrrhonota (joven)
 - C. Más pálida, con escapulares e interescapulares claramente marginadas con tono ante grisáceo pálido; barba y superior de la garganta más o menos moteado con blanco.
Petrochelidon pyrrhonota pyrrhonota (joven)
 - CC. Más obscura, con escapulares e interescapulares no claramente, si de alguna manera, marginado con tono más pálido; barba y superior de la garganta, castaño, sin moteado de blanco.
Petrochelidon pyrrhonota melanogaster (joven)

(1) *Hirundo melanogaster* Swainson, Phil Mag., Vol. 1, 1827, p. 366. México.

Género **ALOPCHELIDON** Ridgway

Alopocheledon (1) Ridgway, 1903, Proc. Biol. Soc., Washington, 16, p. 106. Tipo por designación original, *Hirundo fucata* Temminck.

Este género es muy afín a *Stelgidopteryx*, pero difiere por la adhesión de los dedos menos extendida, y en la completa ausencia, aparentemente, de las recurvaturas de las puntas de las barbas externas de las primarias más externas, faltando esto último en los jóvenes, y a menudo en hembras adultas de *Stelgidopteryx*. La coloración es completamente la misma, excepto que en *Alopocheledon* tiene la cabeza mayormente tostado o herrumbroso. El género es monotípico y se confina en Sudamérica.

Alopocheledon fucata (Temminck)

Hirundo fucata Temminck, Nouv. Rec. Pl. Col., livr. 27, 1822, pl. 161, fig. 1. Brasil.

NOMBRE VULGAR: Golondrina chica.

MACHO ADULTO: Parte delantera de la cabeza, marrón terroso, con los márgenes de las plumas rojizos. Nuca, mejillas, garganta, y pecho, rojizo, pálido, con base blanca en las plumas de la garganta. Dorso del cuello, toda la espalda, y las secundarias más internas, marrón terroso, con los márgenes de las plumas de tono más pálido. Alula, cobijas superiores primarias, remiges, y plumas de la cola, más oscura y más marrón negruzco; las barbas internas de las remiges con tono más pálido en los lados internos. Abdomen, flancos, y subcaudales, blanco. Piernas, axilares, cobijas inferiores, lado inferior de las remiges y de las rectrices, marrón oscuro. Cobijas marginales inferiores, teñidas de rojizo. Pico, y patas, negras.

Longitud total, promedio, 105 mm. Culmen expuesto 5. Alas 96. Cola, plumas centrales, 36, externas 42. Tarsos 10.

HEMBRA ADULTA: Similar al macho adulto. Alas: 93 mm.

NIDO Y HUEVOS: Nidifican en las barrancas de los ríos, y lugares parecidos, en cuevititas, que tapizan con pastos suaves y bastante plumas. Ponen entre cuatro y cinco huevos blanco, con un polo bastante agudo, que miden, promedio, 12 x 17 mm.

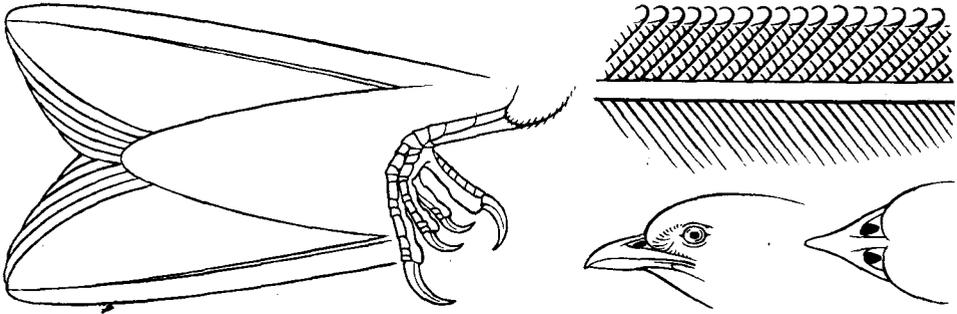
DISTRIBUCIÓN: El norte de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, y Mendoza, siguiendo migratoria en las provincias norteañas. Fuera del país llega hasta Colombia, Venezuela, y las Guayanas.

Género **STELGIDOPTERYX** Baird

Stelgidopteryx Baird, Rep. Pacific R. R. Surv., 9, 1858, p. 312. Tipo: *Hirundo serripennis* Audubon.

Golondrinas más bien pequeñas (alas no mayor de 120 mm.). Pico muy depresado, moderadamente ancho (la anchura en la antiaefrontal algo menos que la longitud del culmen expuesto), el culmen, recto hasta cerca del ápice, donde es bastante decurvado, formando un ligero gancho en la punta de la maxila; tomia maxilar casi recta, aunque evidentemente ladeada basalmente, la muesca subterminal pequeña pero notable. Narinas abiertas superiormente, redondeadas. Cerdas rictales pequeñas, escasamente llegan a la comisura. Cola de la mitad de la lon-

(1) *Alopocheledon*: del griego *Αλωπός* = color de zorro, y *χελιδών* = golondrina.



Esquema con los caracteres del género *Stelgidopteryx*.

gitud de las alas, o menos, ligeramente escotada; (la escotadura menos de la longitud del culmen expuesto). Tarsos más largos que el dedo medio (sin uña), solamente el extremo de la porción superior (si alguna) emplumada. El dedo medio está unido al dedo externo, por alrededor de la mitad o toda la extensión de su falange basal, y al dedo interno por alrededor de la mitad de la misma falange. Uñas más bien cortas, la del hallux más corta que el dedo.

Las barbas externas de la remige primaria más externa de cada ala, en toda su longitud, son muy rígidas, y tienen las puntas abruptamente recurvadas (que producen el efecto de una lima al pasar la yema del dedo sobre ellas). Esta particularidad la tienen especialmente los machos adultos, ya que suele estar ausente en algunas hembras y en los jóvenes.

***Stelgidopteryx ruficollis ruficollis* (Vieillot)**

Hirundo ruficollis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd. Vol. 14, 1817, p. 523. Brasil.

NOMBRE VULGAR: Golondrina de los campos.

ADULTOS (Sexos similares): Toda la espalda, escapulares, cobijas superiores, y supracaudales, marrón fuliginoso, con bordes blancuzcos en las supracaudales. Alula, cobijas primarias, y remiges, negruzcas, más pálido en los márgenes internos de las últimas. Secundarias más internas, y cobijas superiores mayores internas, marginadas con blanco en los ápices. Cola, marrón fuliginoso oscuro, las plumas con márgenes muy estrechos de tono blancuzco. Corona, posterior del cuello, mejillas, garganta, y pecho, castaño pálido; las plumas del medio de la corona tienen las bases marrón oscuro, lo cual les da un aspecto jaspeado. Inferior del pecho, y lados del cuerpo, marrón fuliginoso con un tinte de castaño. Abdomen, y subcaudales, blanco. Piernas, marrón oscuro. Axilares y cobijas inferiores internas, marrón fuliginoso pálido. Cobijas externas o marginales, castaño, entremezclado con blanco y marrón oscuro. Lados inferior de las remiges, y aspecto inferior de la cola, marrón pálido, con los raquis de las plumas blanco.

Longitud total, promedio, 118 mm. Culmen expuesto 7. Alas 100. Cola 50. Tarsos 10.

JOVEN: Los jóvenes difieren de los adultos por tener la corona negra fuliginosa, las plumas de la espalda, y alas, marginadas con castaño, el pecho más oscuro y menos castaño. Abdomen y subcaudales, blanco cremoso, y las piernas blanco puro.

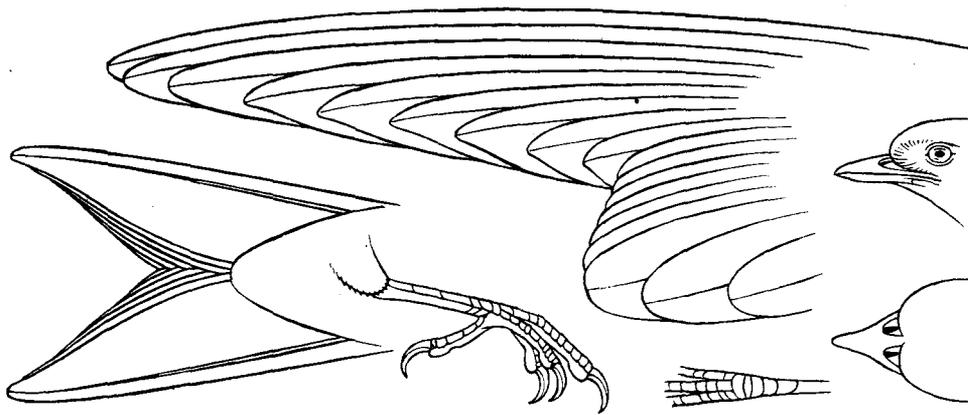
NIDO Y HUEVOS: Nidifican en las cuevas de las barrancas junto a los ríos y arroyos, y también, a veces, en puentes y construcciones. El nido está compuesto de pastos suaves, lana, y plumas. Ponen de tres a cinco huevos de tono blanco immaculado.

DISTRIBUCIÓN: Jujuy, Salta, y Catamarca, este de Formosa, Corrientes, Misiones, Entre Ríos, y norte de Buenos Aires. Además habita en Uruguay, Paraguay, el sur de Brasil, el este de Perú, y el sur de Bolivia, migrando en otoño hasta el Amazonas.

Género **NOTIOCHELIDON** Baird

Notiochelidon Baird, Review Am. Birds, May, 1865. p. 270, 305, 306. Tipo: *Atticora pileata* Gould.

Golondrinas pequeñas (alas no más de 95 mm.). Pico muy corto; culmen expuesto mucho menos que la distancia de las narinas a los ojos, ligeramente menor que la mitad de la longitud de los tarsos; recto basalmente, y con notable decurvadura en lo terminal, su ángulo basal prominente. Tomia maxilar con muesca subterminal pequeña pero evidente. Narinas pequeñas, redondeadas o anchamente ovalada (el extremo posterior más angosto), abiertas superiormente, con membrana más ancha abajo que arriba. Cola más de la mitad de la longitud de las alas



Esquema con los caracteres del género *Notiochelidon*.

(más larga que la distancia del codillo del ala al ápice de la secundaria más larga), ahorquillada alrededor de un tercio de su longitud, las rectrices laterales terminalmente cónicas, con el ápice estrecho pero redondeado. Tarsos más largos que el dedo medio sin uña, enteramente desnudo, aún la junta tibio tarsal. Dedo medio unido al externo por toda la falange basal y casi la mitad de la sub-basal, y al dedo interno por alrededor de la mitad de la falange basal.

Notiochelidon cyanoleuca cyanoleuca (Vieillot)

Hirundo cyanoleuca Vieillot. Nouv. Dict. Hist. Nat. nouv. éd. Vol. 14, 1817, p. 509. Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Golondrina de pecho blanco.

ADULTOS (Sexos similares): Corona de la cabeza, dorso del cuello, cobijas superiores menores, escapulares, y supracaudales, azul acero lustroso. Cobijas superiores medianas y mayores, alula, cobijas primarias, remiges, y cola, negro fuliginoso. Garganta, pecho, y abdomen, blanco. Lados del cuerpo, marrón fuliginoso, como las axilares, cobijas inferiores, lado inferior de las remiges, y aspecto inferior de la cola; las cobijas inferiores orladas de blanco.

Longitud total, promedio, 112 mm. Culmen expuesto 4. Alas 91. Cola 52. Tarsos 10.

JOVEN: El plumaje de los inmaturos de ambos sexos es marrón fuliginoso en las partes superiores. En las partes inferiores, blanco con una banda marrón pálido a través del pecho, y más o menos marrón fuliginoso en los lados del cuerpo, y en las subcaudales.

NIDO Y HUEVOS: Hacen sus nidos con pastos secos y revestido con plumas, en el extremo de una larga y estrecha cueva cilíndrica, en el suelo. Ponen de tres a cinco huevos blancos, con un polo agudo.

DISTRIBUCIÓN: Noreste argentino (Misiones). Nidifica en los Andes de Bolivia y Perú, migrando sobre Brasil hasta el Atlántico y hasta las Guayanas, Colombia y Venezuela.

La otra subespecie que vive en la Argentina, *Notiochelidon cyanoleuca patagonica* (1), se la encuentra en la Cordillera de los Andes desde Jujuy y Salta, hasta el sur de Tierra del Fuego. Migra en otoño por todas las provincias norteañas y fuera del país hasta Venezuela, Colombia y Panamá. También se la encuentra en Chile, desde la Isla Navarino hasta el norte.

CLAVE PARA DISTINGUIR LAS SUBESPECIES DE *Notiochelidon cyanoleuca* QUE VIVEN EN LA ARGENTINA

A. Todas las supracaudales negras; plumas de lo superior de la espalda con manchitas blancas o gris muy pálido, ocultas. Tamaño algo menor (macho adulto, promedio, alas 96 mm.; cola 51; hembra adulta, alas 95; cola 51).

Notiochelidon cyanoleuca cyanoleuca

AA. Solamente son negras las supracaudales más largas; las más cortas (anteriores) son blancas, como el abdomen, etc. Las plumas de lo superior de la espalda tienen manchitas ocultas de tono gris, pero no blancas. De tamaño algo mayor (macho adulto, promedio, ala 100 mm.; cola 53; hembra adulta, ala 101, cola 55).

Notiochelidon cyanoleuca patagonica

Género **RIPARIA** Forster

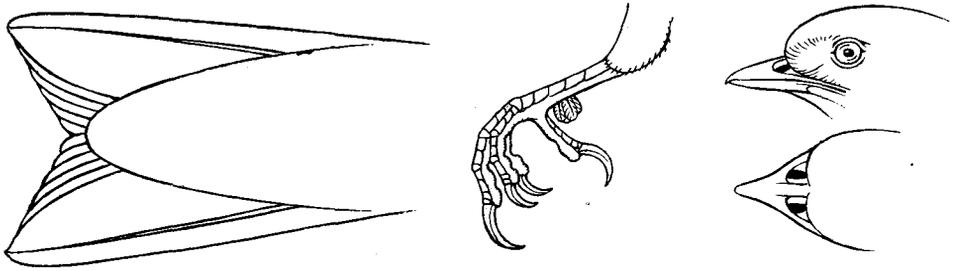
Riparia (2) Forster, Synopt. Cat. Brit. Birds., 1817, 17. Tipo: *Riparia europaea* Forster = *Hirundo riparia* Linn.

Golondrinas pequeñas (alas menos de 110 mm.). Pico pequeño (culmen expuesto alrededor de la mitad de la distancia de las narinas a

(1) *Hirundo patagonica* D'Orbigny & Lafresnaye, Syn. Av., 1. in Mag. Zool., Vol. 7, 1837, cl. 2, p. 69. Argentina (Patagonia).

(2) *Riparia*: Latín, que vive en las barrancas de los ríos.

los ojos), moderadamente depresado; culmen recto hasta cerca del ápice, el cual, aunque poco, es evidentemente decurvado; gonis ligeramente convexo, ascendiendo terminalmente; tomia maxilar algo cóncava, su muesca subterminal pequeña, pero muy evidente. Narinas más bien grandes, ovales, abiertas lateralmente y sobresalidas por un opérculo membranoso, posteriormente en contacto con las plumas de la antiaie frontal. Cerdas rictales atrofiadas. Cola, alrededor de la mitad de la longitud de las alas; escotada en no más de un sexto de su longitud;



Esquema con los caracteres del género *Riparia*.

las rectrices laterales moderadamente estrechadas terminalmente, con los ápices en punta obtusa. Tarsos ligeramente más largos que el dedo medio (sin uña), el extremo de la porción superior emplumado en el frente, el lado posterior con un manojito de pequeñas plumas en la porción inferior, inmediatamente arriba de la base del hallux. Uñas largas, delgadas, agudas, y notablemente curvadas, la del hallux, más larga que el dedo. Dedo medio unido al dedo lateral por casi toda su falange basal, y al dedo interno, por casi la mitad de la misma falange.

***Riparia riparia riparia* (Linné)**

Hirundo riparia Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 192. Suecia.

NOMBRE VULGAR: Golondrina barranquera.

ADULTOS (Sexos semejantes): Color general de las partes superiores, marrón obscuro, con márgenes más pálido en las plumas de lo inferior de la espalda, rabadilla, y supracaudales. Las secundarias más internas están marginadas con blanco en los ápices. Las alas tienen un tono algo más obscura que la espalda. Cola de color similar a la espalda, pero con estrechos márgenes blancos en algunas de las plumas. Lados de la cabeza, una banda a través del pecho, axilares, lados del cuerpo, y cobijas inferiores, del mismo tono que la espalda. Las remiges en su faz inferior tienen el raquis blanco. Envés de la cola, marrón pálido.

Longitud total, promedio, 120 mm. Culmen expuesto 6. Alas 100. Cola 50. Tarsos 11.

JOVEN: Similar a los adultos, pero las plumas de la rabadilla, supracaudales, y secundarias internas, con ancho margen en lo terminal de tono ante canela pálido, o blaucuzco; las cobijas superiores con márgenes más estrechos del mismo tono. Las plumas de la banda pectoral generalmente apiculadas o marginadas terminalmente con tono más pálido; barba y superior de la garganta a menudo con manchitas marrón grisáceas, y el blanco de las partes inferiores a veces teñida de canela.

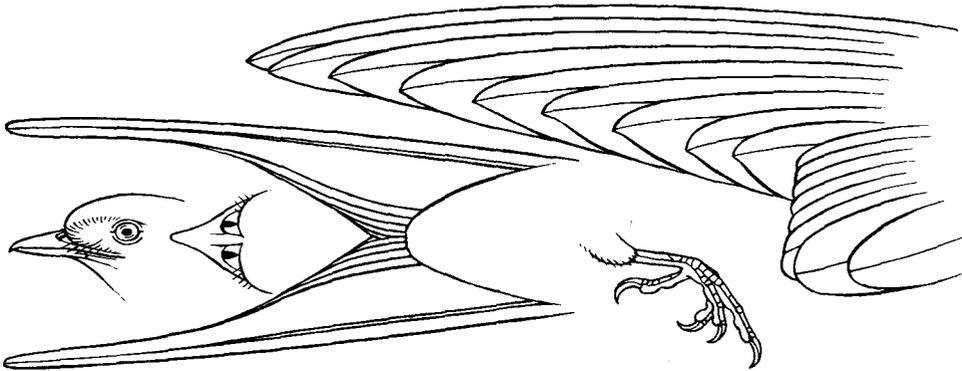
NIDO Y HUEVOS: El nido es una excavación que hacen en barrancos arenosos, de hasta un metro de profundidad, con el extremo terminal más ahuecado, para mantener el material de revestimiento, compuesto de paja, pastos suaves y plumas. Ponen normalmente cinco huevos, blanco puro, con un polo bastante agudo.

DISTRIBUCIÓN: Migratoria por Sudamérica hasta Tucumán, Salta y Catamarca. Nidifica en Norteamérica desde Alaska y el norte de Canadá hasta el sur, y en Europa y Siberia; migra hasta Africa y la India.

Género **HIRUNDO** Linné

Hirundo (1) Linné, Syst. Nat. ed. 10, 1758, p. 191. Tipo: como fijado por Schaeffer.
Hirundo rustica Linn.

Golondrinas pequeñas, a más bien grandes. Pico pequeño (culmen expuesto más corto que la distancia de las narinas a los ojos), deprimado, el culmen casi recto hasta cerca del ápice, el cual es bastante decurvado; gonis casi derecho o ligeramente convexo; comisura casi derecha, la muesca subterminal evidente, pero pequeña. Narinas abiertas lateralmente, estrechas, longitudinales, sobresalidas por un opérculo membranoso, más bien ancho. Cerdas rictales pocas y débiles, pero las más largas sobrepasan el borde tomial de la maxila. Cola dos tercios de la longitud de las alas, o más, ahorquillada en más de un tercio de su longitud, y a veces más de la mitad de su longitud; las rectrices laterales se hacen gradualmente más estrechas y más atenuadas en las más externas, las cuales a veces son casi filiformes en la porción terminal, pero siempre con los ápices obtusos. Tarsos igual, o ligeramente más largo que el dedo medio (sin uña), solamente el extremo de la porción superior, si algo, emplumado. Dedo medio unido al dedo externo en la mayor parte de su falange basal, y el dedo interno por alrededor de la mitad de la misma falange.



Esquema con los caracteres del género *Hirundo*.

Hirundo rustica erythrogaster (Boddaert)

Hirundo erythrogaster Boddaert, Tabl. Pl. Enl., 1783, p. 45. Guayana Francesa (Cayena).

NOMBRE VULGAR: Golondrina tijereta.

ADULTOS (Sexos similares): Frente castaña; resto de las partes su-

(1) *Hirundo*: Latín. golondrina.

periores, azul metálico oscuro lustroso. Alas y cola, pardo débilmente satinado con verdoso; las cobijas medianas, y las remiges interiores, marginadas ampliamente con azul metálico lustroso; las cobijas superiores mayores, con el mismo lustre. Las barbas internas de las rectrices (excepto el par medio) con un conspicuo punto blanco. Mejillas, barba, garganta, y pecho, castaño canela, o canela rojizo intenso. El pecho marginado lateralmente en una extensión, de azul metálico lustroso en los lados del cuello; estas dos manchas laterales a veces se conectan estrechamente, formando así, casi un collar completo. Resto de las partes inferiores, canela rojizo (en las hembras generalmente este tono es más pálido). Iris, marrón.

Longitud total, promedio, 150 mm. Culmen expuesto 8. Alas 112. Cola: plumas centrales 40; externas 68. Tarsos 12.

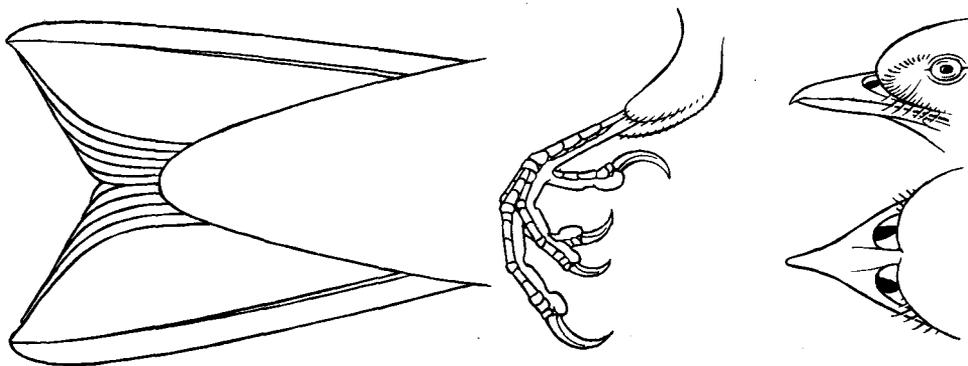
JOVEN: De color mucho más opaco que los adultos. Lados de la cabeza negro, o negro fuliginoso, con un ligero brillo azul metálico verdoso; la frente marrón opaco. El brillo azul metálico de la espalda, rabadilla, etc., menos brillante y más verdoso. Barba y garganta canela vinácea u ocrácea. Banda yugular negruzca fuliginosa sin brillo. Resto de las partes inferiores variando del blanco opaco al ocre rosado.

NIDO Y HUEVOS: Hacen el nido en forma de taza hemisférica, adherida en las paredes de las casas de campo, u otras construcciones, maderamen, o cuevas, construido de pelotillas de barro mezclado con pajas y pastos, densamente tapizado interiormente con plumas. Huevos: Tres a seis; blanco, moteado con rojo índigo, marrón, y lila.

DISTRIBUCIÓN: Migratoria por Sudamérica hasta Tierra del Fuego. Nidifica en Norteamérica desde Alaska y Canadá hasta el sur de los Estados Unidos.

Género **TACHYCINETA** Cabanis

Tachycineta (1) Cabanis, Mus. Hein., 1, 1850, p. 48. Tipo: *Hirundo thalassina* Swainson.



Esquema con los caracteres del género *Tachycineta*.

Golondrinas de tamaño pequeño a mediano. Pico pequeño, débil y muy depresado, su anchura en la antiaie frontal alrededor de la misma longitud que el culmen expuesto, siendo este último casi igual a la dis-

(1) *Tachycineta*: del griego ταχυκίνητος = de rápidos movimientos.

tancia de las narinas a los ojos; casi recto en la mitad basal, después gradualmente decurvado. El ápice de la maxila estrecha y claramente unciforme. Tomia maxilar recta. Muesca subterminal evidente. Narinas abiertas lateralmente, longitudinales, estrechamente oval-elíptica, sobresalidas por un ancho opérculo membranoso, las plumas de las antiae frontal se extienden hacia adelante hasta el medio de las narinas. Cerdas rictales notables, sobrepasando decididamente el borde tomial de la maxila. Cola mucho menos que la mitad de la longitud de las alas, escotada, la profundidad de la escotadura alrededor de un quinto de su longitud, las rectrices laterales anchas hasta cerca de las puntas, donde las barbas internas se angostan abruptamente, los ápices con puntas obtusas. Tarsos más largos que el dedo medio (sin uña), la porción superior emplumada en el frente y en los lados, las plumas del lado interno ocupan la mitad superior o más. Dedos laterales relativamente cortos y débiles. La falange basal del dedo medio está unida a la del dedo externo por casi la mitad de su extensión, y al interno, por casi mucho más.

CLAVE PARA DISTINGUIR LAS ESPECIES DEL GÉNERO *Tachycineta* QUE VIVEN EN LA ARGENTINA

A. Rabadilla blanca.

- B. Cobijas superiores mayores con amplios márgenes blancos; supracaudales parcialmente con blanco.

Tachycineta albiventer

- BB. Cobijas superiores mayores sin bordes blancos; supracaudales no parcialmente blanco.

- C. Axilares y cobijas inferiores blancas; color general de las partes superiores en los adultos, azul verdoso, o verde azulado. Franjita blanca entre la base del pico y sobre los ojos.

Tachycineta leucorroha

- CC. Axilares y cobijas inferiores marrón grisáceo claro o gris amarillado; color general de las partes superiores azul metálico violáceo. Sin franjita blanca entre la base del pico y los ojos.

Tachycineta leucopyga

***Tachycineta albiventer* (Boddaert)**

Hirundo albiventer Boddaert, Tabl. Pl. Enl., 1783, p. 32. Guayana Francesa (Cayena).

NOMBRE VULGAR: Golondrina arbórea de vientre blanco.

ADULTOS (Sexos semejantes): Cabeza, espalda, alas, y cola, azul verdoso metálico, lustroso; las bases de las plumas de la espalda, blancas. Cobijas superiores mayores, y remiges secundarias, con amplios márgenes blancos. Rabadilla y supracaudales, blancas, con tenues estrías oscuras de los raquis; algunas supracaudales largas, con azul metálico, y otras tienen en el ápice una mancha con la forma de la punta de una flecha, de tono azul metálico. Remiges, azul metálico, con barbas internas negro opaco. Cola, negra opaca, con blanco en las bases de las plumas laterales. Mejillas, garganta, lados del cuello, pecho, lados del

cuerpo, subcaudales, axilares, y cobijas inferiores, blanco puro. Abdomen, blanco, tenuemente listado por los raquis oscuros de las plumas. Lado inferior de las remiges, y de las rectrices, marrón negruzco.

Longitud total, promedio, 125 mm. Culmen expuesto 11. Alas 108. Cola 43. Tarsos 11. (En las hembras las medidas son algo menores).

NIDO Y HUEVOS: Nidifica en los huecos de los árboles, especialmente en los nidos abandonados de carpinteros, y también bajo los aleros de las casas de campo. El nido se compone de pastos secos, revestido interiormente de plumas. Los huevos son blanco inmaculados, con un polo bastante agudo.

DISTRIBUCIÓN: Misiones, Corrientes, el oeste de Formosa, el este del Chaco y Jujuy. También, fuera del país, habita en Bolivia, Paraguay, y el oeste del Brasil, migrando en otoño hasta las Guayanas, Venezuela, y Colombia.

Tachycineta leucorrhoa (Vieillot)

Hirundo leucorrhoa Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 14, 1817, p. 519. Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Golondrina de rabadilla y cejas blancas.

ADULTOS (Sexos semejantes): Cabeza, mejillas, todo lo superior del cuerpo, azul verdoso brillante, menos la rabadilla, que es blanca. Una franjita, que se extiende desde la base del pico hasta la mitad del ojo, por encima, blanca. Cobijas superiores, azul verdoso metálico; las remiges negras, las secundarias con ápices blancos. Supracaudales alargadas, con ápices blanquecinos. Partes inferiores, incluyendo barba, garganta, pecho, abdomen, lados del cuerpo, axilares, y subcaudales, blanco (en los costados del pecho el blanco no es muy puro). Pico y patas negro.

Longitud total, promedio, 130 mm. Culmen expuesto 6. Alas 117. Cola 55. Tarsos 12.

JOVEN: Los jóvenes tienen la franjita blanca sobre la frente; son de tonalidad más gris oscuro, y tienen en el dorso moteaduras azul verdoso, las que son más abundante sobre la cabeza.

NIDO Y HUEVOS: Suelen emplear para colocar sus nidos, las hoquedades de los troncos de los árboles, con preferencia viejos nidos abandonados de carpinteros, y muchas veces los nidos de Horneros (*Furnarius rufus*), como también entre las vigas de los aleros de las casas de campo, que revisten con pastos y abundante plumas que toman al vuelo de los gallineros vecinos. Ponen hasta cinco huevos blancos, con un polo bastante agudo, y que miden, promedio, 20 x 15 mm.

DISTRIBUCIÓN: Desde el norte hasta La Rioja, La Pampa, y Buenos Aires. También habita en Uruguay, Paraguay, Bolivia, este del Perú, y sur del Brasil. En estos últimos países, como migratoria.

Tachycineta leucopyga ⁽¹⁾ (Meyen)

Hirundo leucopyga Meyen, Nov. Act. Acad. Leop. - Carol., Vol. 16, p. 1834, Suppl., p. 73, pl. 10, fig 2. Chile (Santiago)

NOMBRE VULGAR: Golondrina de rabadilla blanca.

ADULTOS (Sexos semejantes): Frente, todo lo superior de la cabeza,

(1) Algunos autores han sugerido que *leucorrhoa* y *leucopyga* pueden ser

lomo, escapulares, y cobijas superiores, azul oscuro con reflejos metálicos; las cobijas primarias más negruzcas y menos azul brillante. Remiges negro opaco (algunas secundarias más internas con los ápices ligeramente marginados con blanco). Rabadilla blanca. Supracaudales más cortas, blancas, las más largas negras opacas con márgenes azul oscuro brillante. Mejillas negras. Barba, garganta, pecho, abdomen, flancos, y las subcaudales, blanco algo ceniciento, y más oscuro en los lados del pecho. Cobijas inferiores, lado inferior de las remiges, y aspecto inferior de la cola, gris pardusco oscuro. Pico y patas, negras.

Longitud total, promedio, 120 mm. Culmen expuesto 7. Alas 110. Cola 45. Tarsos 11.

NIDO Y HUEVOS: Estas golondrinas nidifican en la Patagonia, aprovechando los huecos de los árboles, especialmente los nidos viejos de carpinteros, en el fondo de los cuales construye un nido suelto de pastos abundante y forrado con plumas. En las poblaciones suelen anidar debajo de las chapas, entre las vigas de los techos. El nido nunca es del tipo adhesivo de barro. Los huevos son blancos, con un polo bastante agudo.

DISTRIBUCIÓN: Desde Río Negro y Neuquén, hasta el sur de Tierra del Fuego. También habita en Chile desde la Isla Navarino y Magallanes hasta Atacama. Migra en otoño hasta el norte argentino, Bolivia, Paraguay y sur del Brasil.

BIBLIOGRAFIA

- AZARA: Apuntam. Hist. Nat. Pajaros, 1805.
 CASSIN: Cat. Hirund. Mus. Philad. Acad., 1853.
 GOULD: Zool. Voy. Beagle. 3, 1841.
 GRAY: Cat. Fissirost. Birds Brit. Mus., 1848.
 LINNEUS: Syst. Nat., ed. 10, 1, 1758.
 OLIVERO PINTO: Cat. Av. Brasil, 1938.
 PETERS, JAMES: Check-List Birds of the World, 9 1964.
 RIDGWAY: Birds North and Mid. Am., 3, 1904.
 SHARPE: Cat. Birds Brit. Mus., 10, 1885.
 SHARPE and WYATT: Monograph. of the Hirundinidae, 1894.
 SWAINSON and RICHARDSON: Fauna Bor. Am., 1831.
 VIEILLOT: Nouv. Dict. d' Hist. Nat., 14, 1817.
 WETMORE: Observ. on the birds of Arg., Urug., and Chile, U. S. Nat. Mus., Bull, 133.

sólo distinciones subespecíficas, pero hasta que no se compruebe en el campo biológico, es mejor mantenerlo en el nivel específico. Entre las golondrinas, los caracteres específicos están por lo general marcados más sutilmente que en otras familias de pájaros, y esto debe tenerse muy en cuenta cuando se estudian formas *aparentemente* representativas.

EL PINGÜINO MAGALLANICO

(*Spheniscus magellanicus*)

OBSERVACIONES SOBRE SU NIDIFICACIÓN, COSTUMBRES, Y COMPORTAMIENTO

POR PABLO KORSCHENEWSKI

En los alrededores de Puerto Madryn, Provincia de Chubut, y en un área relativamente reducida, se concentra un notable conjunto faunístico, que abarca una diversidad de representantes de la vida silvestre del litoral marítimo patagónico. Le pertenece uno de los más grandes apostaderos de Elefantes marinos (*Mirounga leonina*), y también, uno de los reductos más numerosos de Pingüinos magallánico (*Spheniscus magellanicus*).

El paraje llamado Punta Tombo, camino a Cabo Raso, es el preferido por los pingüinos para su nidificación. Es un lugar muy pintoresco, y está rodeado por dos hermosas playas, donde las rocas rojizas, y el verde esmeralda de las algas marinas, presentan un magnífico juego de colores.

Al llegar el mes de Septiembre, la naturaleza comienza sus preparativos, adornando cada ramita de las matas que recubren las costas con nuevos brotes. Todas las piedritas de las playas se han lavado con las lluvias primaverales. Las arenas, que parecen peinadas por el viento, lucen sus claros faldeos ante las caricias del sol; y la suave brisa embriaga todo con los aromas primaverales.

En esta época, precisamente, se puede observar el interesante espectáculo que ofrecen los Pingüinos magallánico (*Spheniscus magellanicus*), cuando llegan a las playas para nidificar. Observando el mar, hacia el horizonte, en días de cielo completamente despejado, y sin la más leve brisa, puede verse la superficie del mar, a lo lejos, muy agitado y cubierto de puntos negros y blancos, a la vez que se oye un monótono murmullo y chapoteo, cada vez más fuerte, a medida que se acercan a las playas. Estas playas, antes desérticas y tranquilas se transforman completamente, al ser invadidas por millares de Pingüinos magallánico, que años tras años, vienen a nidificar en este mismo lugar.

Traen su nueva librea, dorso obscuro reluciente, e impecable pechera blanca. Toman por asalto las playas, y continúan su avance invadiendo toda la costa, centenares de metros adentro. Un tremendo griterío domina el ambiente. Mientras nuevas oleadas de pingüinos emergen de las revueltas aguas, las primeras filas empiezan a refugiarse entre los tupidos matorrales.

Estas simpáticas aves, después de su largo recorrido, nadando desde las lejanas regiones antárticas, invaden los más recónditos rincones de las costas. Sin tomar ningún descanso se dedican febrilmente a la construcción (o mejor dicho, reconstrucción) de sus nidos. Tienen que apurarse porque las hembras, que llegan ya fecundadas, dentro de pocos días tendrán que depositar sus dos blanquísimos huevos, y después no se las podrán molestar.

El nido del Pingüino magallánico es por lo general una profunda cueva, en algunos casos de hasta dos metros de profundidad construída casi al ras con la superficie, muchas de las cuales han sido obstruídas

por las tempestades del invierno; por lo que mientras unos reparan los daños, otros cavan las cuevas nuevas.

Por toda parte se ve volar tierra, impulsada por sus patas, única herramienta para esta operación. Las parejas se ayudan mutuamente, turnándose en la excavación.

Cada pareja conoce perfectamente su nido al que reconstruye todos los años, pero nunca falta un intruso cuyo nido desapareció por completo, o la pareja joven aún sin ubicación, o simplemente, un "vago" que quiere aprovecharse del trabajo ajeno. También vagabundean los "solterones" que intentan apoderarse de la hembra de otro, y de paso, también del nido. Al ser rechazados por sus legítimos dueños, algunos intrusos tratan a veces de imponerse por la fuerza trabándose en sangrientos combates. La lucha es cruel y sin tregua. Los picos provistos de filosos bordes y punta ganchuda, son armas peligrosísimas y junto con los demoledores aletazos pronto tiñen las relucientes pecheras blancas con abundante sangre, hasta que el más débil abandona el campo de batalla. Un griterío general acompaña al vencedor.

Como en cualquier sociedad, entre los Pingüinos también hay algunos haraganes, que en lugar de cavar se conforman con el reparo de una mata o simplemente con una cavidad en el suelo. Pero la mayoría trabaja duro y parejo. Hay también algunos con veleidades artísticas que adornan la entrada del nido con caracoles, algas o ramitas verdes de las matas vecinas. También los materiales de adorno son motivo de grescas y peleas constantes, por ser los Pingüinos en general unos ladrones consumados. Apenas se descuida un vecino, el más próximo, con la velocidad de un rayo se apodera de una piedrita vistosa ajena, acomodándola en su nido propio. Aunque los nidos son muy próximos entre sí, existe cierto límite de la propiedad que cada pareja cuida y defiende encarnizadamente.

Las peleas así son muy corrientes en esta época.

Una vez terminados los nidos y puestos los huevos reina relativa tranquilidad por espacio de un mes. Las pasiones se calman, no se da lugar a las peleas, todos están ocupados. La hembra pone dos robustos huevos, de tamaño notablemente mayor a los de gallina de color blanco níveo, con la cáscara gruesa y áspera. Ambos componentes de la pareja se turnan en la incubación, siendo muy cariñosos en esta época. Se les ve casi siempre muy juntitos acariciándose mutuamente con los picos, y charlando sin cesar con la voz apagada y ronca. Brevemente se ausentan por turno para alimentarse en las aguas próximas a la costa y sin alejarse mucho. Enseguida regresan para hacer compañía a su pareja.

Una gran cantidad de insectos parásitos se observan en los nidos de estas aves, durante la incubación de los huevos. Millares de insectos anopluros viven a expensas de los pingüinos, y a veces la intensidad de sus picaduras llega al extremo de hacer sangrar la franja desplumada del abdomen de las aves. Muchos huevos se ven pintados, como los de un Pavo doméstico, salpicado tupidamente de pintitas marrones. Se comprueba fácilmente que no es pigmentación propia del huevo, sino consecuencias de las picaduras de las pulgas y sus excrementos, lavando

los huevos con agua. Al colocarlos de nuevo al nido, poco a poco vuelven a teñirse con pintitas.

Los Chingolitos (*Zonotrichia capensis australis*) hacen fiesta con las abundantes pulgas, pululando en todas partes, metiéndose sin miedo en los mismos nidos, inclusive construyen sus propios nidos en su vecindad, o en matas, encima de las cuevas de los Pingüinos.

Al finalizar Octubre aparecen por fin los pichones, dando un verdadero trabajo a sus progenitores. Como dos bolitas de gamuza marrón, recubiertos de espeso plumón, con sus piquitos negros que constantemente gritan en demanda del alimento, completamente indefensos y torpes en sus movimientos, son verdaderos glotones. El menú del día son los pulpos y calamares, muy abundantes en la zona. Los cuerpecitos, cómicos, en forma de una pera, con el cuello y patitas delgados y débiles al principio, crecen rápidamente, dando más y más trabajo a sus diligentes padres.

Pero llegan los días en que se hace imposible saciar el voraz apetito de los pichones, con el sistema turnado de los padres. Este grave problema se resuelve satisfactoriamente, cuando las patitas de los pichones, aún débiles, pueden sostenerlos, y comienzan a caminar. Cada diez o veinte familias vecinas reúnen a su prole en una especie de jardines de infantes, o guarderías, bajo las frondosas matas, y con la protección de dos o tres adultos, mientras el resto se lanza a trabajar en procura de alimento, en un continuo ir y venir, trayendo la comida del mar.

Recién para fines de enero les crece el primer plumaje juvenil, que cubre totalmente la capa suave del plumón. El aspecto de la juventud cambia por completo. Cubiertos de reluciente plumaje, en el mes de febrero adquieren ya la gracia propia de la especie, aunque su coloración difiere con la de adultos. Les falta la división marcada entre la espalda negra y la pechera blanca, tampoco en la garganta se ven las dos franjas típicas de este Pingüino, poseen una sola franja, con los contornos igualmente borrosas aún. Sus picos, aunque robustecidos mantienen todavía la línea recta en la punta sin el gancho característico de los adultos, que obtendrán durante la muda de plumas general, recién a fines de Marzo.

Estrechamente vigilados, se aventuran ya al agua y rápidamente aprenden a pescar solos por estar los apostaderos ubicados estratégicamente en los parajes donde las aguas del mar tienen abundante y variada fauna. Es más bien una diversión general en la que gozan todos, tanto los grandes, como los jóvenes. No se alejan de la costa y con frecuencia salen a tierra para descansar y revolcarse en la arena bajo el sol radiante. Un griterío constante se oye de día y de noche desde lejos. Se improvisan los juegos colectivos, persiguiéndose en el agua o deslizando sobre su propia barriga desde las cimas de las dunas, y remando con sus aletas para aumentar el impulso de sus patitas, se deslizan vertiginosamente sobre sus toboganes de arenas.

Los padres pueden entonces gozar de un merecido descanso. Se dedican por entero a la vida hogareña, ora en el agua buscando los manjares más exquisitos, ora en tierra reuniéndose en numerosos grupos con sus vecinos, saciándose del sol que tanto les faltará en el invierno.



Colonia de Pingüino magallánico (*Spheniscus magellanicus*).



Nido de Pingüino magallánico.

Engordan notablemente preparándose para el sacrificio final de la temporada, el de la muda general de las plumas, un proceso doloroso y febril que a algunos, los más débiles, no soportarán.

El comienzo de la muda de plumas no tiene fecha fija para todos, pero poco a poco tanto los jóvenes como los viejos, abandonan el mar internándose en la costa, buscando la sombra y la fresca humedad de sus cuevas o debajo de las matas. Se les hincha la piel de todo el cuerpo, erizando todas las plumas. De pronto parecen engordar casi el doble. Poco a poco, dentro de la piel hinchada, les crecen los canutitos negros de las plumas nuevas, empujando, más bien expulsando de su lugar, al plumaje viejo. Los Pingüinos parecen cada vez más gordos, hasta que de pronto el viejo tapado comienza a desprenderse en jirones. Se ven tan cómicos entonces, embobados por su estado febril, con el plumaje cayéndose a mechones desperejados, mostrando algunas partes del cuerpo desnudas aún y otras erizadas de plumas viejas descoloridas, quemadas por el sol, harapientos y tristonos, silenciosos e inmóviles.

El suelo se cubre de un verdadero colchón de plumas, pareciendo de lejos como si de pronto una corta nevada hubiese caído en pleno verano.

Sin ningún alimento, ya que no pueden entrar al agua en tal estado, pasan todo un mes en tierra, hambrientos, sedientos, doloridos, afiebrados, consumiendo su propia grasa depositada en una gruesa capa de hasta dos centímetros de espesor debajo de la piel. A medida que los canutitos emergen de la piel, revientan, dando el paso a las plumas nuevas que crecen rápidamente. Las espaldas se revisten de brillante plumaje negruzcos con tonalidades celestes, y las pecheras, compiten en su reluciente blancura con el algodón de las nubes. Entonces se los ven esbeltos, elegantes, y los jóvenes ya tienen la punta ganchuda en su pico, símbolo de la madurez. Ya casi no se distinguen de los adultos, a no ser por la diferencia de la robustez del pico y la frescura de la piel de las patitas membranosas. Alegres corren por fin nuevamente al agua admirándose mutuamente y comentando ruidosamente el acontecimiento. Tremendamente flacos y debilitados después de un mes de semejante prueba, recobran no obstante muy pronto sus fuerzas. Nuevamente la alegría puebla los alrededores disfrutando todos la abundante y succulenta comida, el frescor de las límpidas aguas, y las caricias ardientes del sol. Siendo excelentes nadadores se aventuran en recorridas más distantes visitando las playas más lejanas, pero regresan a pernoctar siempre a su apostadero natal.

Así, sin preocupaciones ni penas pasan los días, hasta que de pronto un llamado misterioso, la voz potente del instinto, les despierta una nostalgia por las tierras lejanas, desconocidas aún por la juventud. Cada vez más fuerte es la nostalgia. Un reluciente mundo lejano de los brillantes témpanos verdosos y azulados, de la blanquísima nieve inmaculada y del infinito mar, despiertan añoranzas en los viejos, a tal extremo que ya es insoportable la espera. Aunque algunos aún visten los harapos viejos, generalmente a mediados del mes de abril, a más tardar en sus últimas fechas, la voz del instinto los vence. Un griterío ensordecedor recorre el apostadero reuniéndose todos en la costa en una especie de parlamento. De pronto con la voz en cuello todos se lanzan al mar, alejándose rápidamente de la costa como temiendo de ser atraídos de vuelta.



Aspecto general que presentan las cuevas de los Pingüinos magallánicos.



Pingüinos magallánicos en sus cuevas.

Las playas llenas de vida y movimiento, al día siguiente aparecen completamente desoladas y silenciosas. Uno que otro Pingüino enfermo o harapiento, demorado en su muda de plumas, se perciben entre las matas. Tristes, silenciosos, inmóviles, contemplan el paisaje desolador con las plumas sueltas llevadas por el viento en todas las direcciones. Estos infelices solitarios permanecerán en la zona hasta la próxima primavera.

Mientras los otros, respondiendo al llamado misterioso de su instinto, se largaron en un fantástico recorrido a nado de varios miles de kilómetros, y de cuatro meses de duración hasta el reluciente país de los hielos flotantes del mar Antártico. Regresarán nuevamente de su fantástico viaje después de cumplir el misterioso acto de la fecundación de las hembras en el lejano reino helado, cubiertos por el manto estrellado de la larga noche polar.

En el mes de Septiembre nuevamente volverán a estas costas del continente miles, y miles, de estas hermosas aves. Invadirán nuevamente las extensas playas patagónicas, anunciando la llegada de la primavera.

Así ocurre en Punta Tombo, cerca de Puerto Madryn, todos los años, a mediados del mes de Septiembre. Es el apostadero de los Pingüinos magallánico más numeroso del continente, que cuenta con una población de más de un millón de Pingüinos, además de otras numerosas colonias de aves marinas no menos interesantes. Allí el Pingüino magallánico permanece durante ocho meses del año, o sea la gran parte de su vida, cumpliendo sus principales etapas de desarrollo, ausentándose solamente en un relativo breve viaje de luna de miel, o de fecundación de sus hembras, durante cuatro meses del invierno. Siendo así el Pingüino magallánico, un ave del clima templado, contrariamente al concepto generalizado en el mundo entero, que son eminentemente aves polares. Concepto erróneo, aplicable solamente a una parte de las variedades de Pingüinos que viven en el mundo.

NIDIFICACION DE ALGUNAS AVES EN LA REGION CENTRAL DE LA PCIA. DE BUENOS AIRES

POR SAMUEL NAROSKI

ZONA DE OBSERVACIÓN

A unos diez kilómetros de la ciudad de Azul, Provincia de Buenos Aires, en dirección norte y a dos mil metros de la ruta doscientos cinco se halla ubicada la laguna de Burgos. Por encontrarse dentro de los límites de un predio particular es muy poco visitada y esta ha de ser una de las razones de la presencia, en época de nidificación, de millares de aves acuáticas, algunas de las cuales establecen sus colonias entre el apretado juncal que emerge de sus aguas.

La laguna mide aproximadamente doscientas hectáreas, con vegetación acuática que cubre una gran proporción de la misma, de modo especial en su parte media. Dicha vegetación está compuesta casi exclusivamente por juncos, *Scirpus sp.*, notándose en algunos pequeños sectores la presencia de duraznillo blanco, *Solanum glauca*. Una vasta zona está tapizada por *Azolla filiculoides*.

El fondo de la laguna es en general firme y apto para caminar por él, y como durante la primera quincena de noviembre de 1968 el nivel no sobrepasaba el metro y medio, utilizamos este sistema para realizar nuestras observaciones y tomar películas y fotografías.

Salvo en la parte central en que el juncal ofrece menos claros, el resto aparece dividido en secciones más o menos definidas, separados entre sí por zonas limpias que aprovechábamos para nuestro avance.

La primera de estas secciones comienza a cuatro o cinco metros de la costa y tiene diez de ancho por varios cientos de metros de largo, paralelos a la tierra y divididos por algunos claros.

ALGUNAS DE LAS ESPECIES OBSERVADAS

Como toda esta vegetación se halla próxima a la costa la ornitofauna se diferencia notablemente de la hallada en las secciones más alejadas y centrales.

Hemos visto allí Gallaretas de escudete amarillo, *Fulica leucoptera*, y de ligas rojas, *Fulica armillata*, Patos capuchino, *Anas versicolor*, pico cuchara, *Anas platalea* y barcino chico, *Anas flavirostris*.

Más difícil de ver resultó la Gallineta común, *Rallus sanguinolentus*. El Junquero, *Phleocryptes melanops*, el Siete colores de laguna, *Tachuris rubrigastra* y el Piojito gris, *Serpophaga nigricans*, son casi exclusivos de la primera sección y a los dos primeros les hallamos nidos entre los tallos, siendo el de Junquero el más abundante.

Sin embargo la presencia de Passeriformes era sumamente reducida en relación al número total de aves en la laguna.

Encontramos varios nidos de gallareta pero nos detuvimos en uno que estaba ubicado dentro de un espeso y reducido juncal y que poseía una rampa de acceso hecha de tallos de junco dispuestos paralelamente, de un metro de largo, comunicándose de ese modo con el claro. En el nido había cuatro huevos frescos de *Fulica armillata*.

Antes de tomar contacto con la masa central de vegetación existen algunos sectores despejados, de dimensión variada. Es en esos amplios espejos donde pasean su majestuosidad unos cincuenta Cisnes de cuello

negro, *Cignus melancoryphus*. También allí buscan su alimento diferentes especies de patos, entre ellos el overo, *Anas sibilatrix*, el de cabeza negra, *Heteronetta atricapilla* y el zambullidor, *Oxiura vittata*.

Entre los macás el más común es *Podiceps rolland*, siendo igualmente escasos *Podilymbus podiceps*, *Podiceps major* y *Podiceps occipitalis*.

En otro grupo de tallos emergentes no muy alejados de la costa, varias parejas de Caracoleros, *Rosthramus sociabilis*, se excitaban notablemente ante nuestra cercanía siendo evidente que se hallaban construyendo sus nidos, que no revisamos pues nuestra intención era observar las colonias que presuponíamos había en el sector central de la laguna.

Miles de Gaviotas de capucho café, *Larus ridibundus*, y de Cuervillos de cañada, *Plegadis falcinellus*, revoloteaban sobre el juncal produciendo un griterío ensordecedor.

Nos resulta imposible establecer con alguna certeza el número de individuos de estas dos especies, pero podríamos estimarlo en una cifra del orden de los treinta mil, correspondiendo un sesenta por ciento a las gaviotas y el resto a los cuervillos.

Compartían estas colonias la Garza blanca chica, *Egretta thula*, y la Espátula rosada, *Ajaia ajaja*.

Hemos hallado también en el ámbito de la laguna, pero algo alejados de los demás citados, nidos de Cigüeña, *Euxenura maguari*, Chimango, *Milvago chimango* y Chajá, *Chauna torquata*.

COLONIAS DE NIDIFICACIÓN

La colonia es un espectáculo inusitado e inolvidable para quién lo observa por vez primera. En las construcciones hechas por garzas, espátulas, cuervillos y gaviotas, separadas por distancias mínimas, bulle la actividad vital.

La primera visita las realizamos los días dos y tres de noviembre y prácticamente en todos los nidos hallamos huevos.

La totalidad de la colonia parece estar compuesta por grupos independientes de diez a cincuenta nidos cada uno, que aunque muy próximos entre sí conservan su homogeneidad.

Estos núcleos se identifican por pertenecer sus nidos a una única especie y hallarse los huevos en el mismo estado de desarrollo embrionario.

Una observación superficial incluiría a toda la colonia en el mismo grupo, pero puede ser factible imaginar los confusos límites internos.

La primera causa de este hecho la marcan sin duda las diferentes necesidades nidificatorias de las especies, a saber:

Egretta thula: Requieren como los cuervillos tallos vegetales para apoyar sus nidos que están a mayor altura y más próximos a los claros.

Plegadis falcinellus: Eligen los sitios en que el juncal es más denso pues necesitan sostén para sus nidos, ubicados entre veinte y cincuenta centímetros sobre el nivel del agua.

Ajaia ajaja: Las espátulas gustan de lugares algo apartados, ocultos en medio del juncal, pero más bien despejados, lo que en última instancia realizan ellas mismas, donde construyen sus nidos bajos.

Larus ridibundus: Prefieren lugares abiertos, con escasa vegetación,

pues sus nidos están a nivel del agua, sin ocultarlos demasiado.

Cuando visitamos por vez primera la laguna, aunque la mayoría de los nidos de cuervillo tenían huevos en avanzado estado de desarrollo embrionario; sin embargo había sectores muy homogéneos en que la postura recién comenzaba o aún se completaba la construcción del nido.

Los límites difusos y la singular concentración parecerían indicar sin embargo una indiferenciada promiscuidad, que tal vez exista en alguna medida pero que a nuestro entender no es la tendencia general.

CARACTERÍSTICAS DE NIDOS Y HUEVOS DE LAS CUATRO ESPECIES MÁS COMUNES

Larus ridibundus: Es la especie más abundante de la colonia, predominando sus nidos, como ya lo dijimos, en los sitios más abiertos. Miden de veinticinco a treinta centímetros de diámetro y están hechos de junco, forrándolos interiormente —única de las cuatro especies que la hace— con gramilla, tiras finas de junco y otras materias vegetales suaves.

Ponen un número muy variable de huevos, que aunque por regla general va de dos a cuatro, suelen hallarse nidos con cinco, seis y hasta ocho huevos. También se suelen observar nidos con huevos de gaviota y cuervillo mezclados. Este hecho que nos sorprendió al principio se debe a que las gaviotas utilizan a veces nidos abandonados de cuervillo, sin preocuparse de lo que había en él. Fue sencillo comprobarlo pues los huevos de gaviota estaban siempre frescos mientras que los de cuervillo se presentaban descompuestos. Catorce días después, el catorce de noviembre, el treinta por ciento de los nidos tenían ya pichones de pocos días, los que ante nuestra proximidad se arrojaban prestamente al agua huyendo en todas direcciones.

Las gaviotas adultas se mostraban más inquietas que las demás especies de la colonia, notando en dos o tres ejemplares entre las miles, actitudes de franca agresividad, volando muy bajo sobre nosotros, gritando permanentemente y acuatizando a escasos tres metros de nosotros, para reiniciar enseguida su acción.

Los huevos de *Larus ridibundus* son en general de forma ovoidal ancha, con diferencias no muy marcadas entre polos. El color de la base, sumamente variable puede ser verde oliváceo, pardo verdoso, verde claro, celeste verdoso y aún excepcionalmente celeste. Posee manchas y pecas generalmente distribuidas en toda la superficie, a veces formando corona en el polo obtuso, de color pardo negruzco, ocráceo y liliáceo desvaído.

Algunas medidas de los huevos en milímetros, son: 50,7 x 36,2 — 50,2 x 33,4 — 50,2 x 37,2 — 48,4 x 36,4 — 44 x 37,1 — 54,2 x 37,2 — 55,1 x 37,4 — 58,2 x 38,5 — 48,5 x 37,2 — 50,5 x 36,9 — 45,6 x 34,8. Promedio: 50,5 x 36,5.

Plegadis falcinellus: Es la segunda especie en abundancia de la colonia y como el número de nidos es aproximadamente igual al de la especie anterior pensamos que ha de haber muchas jóvenes gaviotas que aún no se aparean. Esta afirmación podría ser sin embargo inexacta, por las dificultades que hallamos para los recuentos.

El número de huevos del cuervillo es muy constante, pues halla-

mos dos en el noventa y cinco por ciento de los nidos, siendo las excepciones uno o tres huevos.

Sus nidos, menos construídos, están elaborados con juncos, que se veían amarillentos el día dos de noviembre, destacándose por esa causa de los tallos verdes que les servían de sostén.

La necesidad de apoyo para sus nidos, colocados de veinte a cincuenta centímetros sobre el nivel del agua hace que busquen sectores donde la vegetación crece más tupida.

Por la forma al parecer descuidada en que construyen y por carecer de revestimiento interior, sus nidos recuerdan algo a los de los ardeídos, midiendo de treinta a cuarenta centímetros de diámetro.

La distancia que los separa es variable pudiendo establecerse un promedio de un metro con cincuenta, para los nidos pertenecientes al mismo grupo. En cambio es bastante constante la forma ovoidal aguda de los huevos, así como el color azul celeste verdoso, algo más claro u oscuro según la nidada.

La medida de algunos huevos es: 50 x 35 — 50,5 x 34,7 — 52,6 x 34,9 — 52,3 x 36,9 — 51,8 x 34,5 — 50,3 x 36,8 — 53,5 x 34,2 — 48,8 x 32,2 — 50,5 x 36 — 50,5 x 34,5 — 56,2 x 36,2 — 55,5 x 35,1. Promedio: 51,8 x 35,0.

El día 17 de noviembre la mayoría de los nidos tenía un pichón cuya edad oscilaba de los dos a los doce días. Algunos nidos tenían dos pichones y muy pocos tres.

Los más desarrollados intentaban bajar al agua, pero lo hacían sin mucha destreza, para ascender al primer montículo que hallasen. En este aspecto se diferenciaban netamente de las pequeñas gaviotas, hábiles nadadoras. Sus picos curvados, con fajas transversales negras, poseen fondo anaranjado que va virando al amarillo a medida que van pasando los días.

El grupo de cuervillos que el 2 de noviembre aún no había finiquitado la construcción de sus nidos o recién iniciaba la postura, la había completado ahora y se hallaba promediando el proceso incubatorio.

Egretta thula: El 2 de noviembre sólo encontramos un nido de la garza blanca chica, conteniendo dos huevos frescos. En cambio, quince días después era bastante común, hallando cuatro grupos que sumaban un total de más de cincuenta nidos; algunos aislados y otros junto a los de *Plegadis falcinellus*. Los nidos son similares a los de los demás ardeídos, hechos de juncos, en forma de cono abierto con el vértice hacia abajo, bastante bien trabados aunque den idea de despreocupación porque los tallitos que utilizan no son de igual dimensión y sobresalen de la cavidad en sí, de modo irregular. Los hallamos en zonas alejadas de la costa, entre cincuenta centímetros y un metro sobre el nivel acuoso, prefiriendo ubicarlos cerca de los claros. La mayoría de los nidos contenía tres huevos frescos y en un solo caso ya había comenzado la incubación.

En los casos en que hallamos uno o dos huevos presuponemos que se trata de nidadas incompletas.

Los huevos son de color celeste verdoso claro, de forma ovoidal an-



Nido y huevos de Espátula (*Ajaia ajaja*).



Nido y huevos de Cuervillo de cañada (*Plegadis falcinellus*).

cha y algunas de sus medidas son: 41,4 x 32,3 — 43,8 x 32,1 — 40,2 x 31 — 40,9 x 31,8 — 40 x 31 — 43 x 32 — 43,8 x 31,2 — 43,2 x 30,2 — 41,2 x 31 — 42,6 x 33,8 — 43,3 x 32,6 — 43,3 x 32,9. Promedio: 42,2 x 31,8.

Ajaia ajaja: En la primera visita a la colonia de gaviotas y cuervillos sólo se hallaron dos nidos de espátula, distantes un metro entre sí, conteniendo cuatro y tres huevos frescos.

Dos semanas más tarde, en lugares separados por unos trescientos metros, encontramos dos grupos con doce y veinte nidos cada uno, en zona de poca vegetación, pero ocultos por espesos juncales.

En estas construcciones los juncos están acomodados formando un círculo de cincuenta centímetros de diámetro, con poca profundidad en la concavidad superior y a unos veinte centímetros del nivel del agua. Recuerdan los nidos de *Fulica rufifrons* pero son de mayor tamaño.

En todos los nidos había de uno a tres huevos, frescos en su mayoría. Sin embargo en uno de ellos hallamos un pichón de un día y un huevo picado y en otro sólo un pichón del mismo tiempo.

Las espátulas, contrariamente a cuervillos y gaviotas, no permanecen en la proximidad del nido cuando nos acercamos. Levantan vuelo y se reúnen con otras parejas de la misma especie, en algún lugar alejado de la costa, sin emitir ninguna voz audible a la distancia.

Los huevos, de tamaño grande, poseen fondo blancuzco lavado de amarillento con pecas y puntos parduscos, algo desvaídos. El pardo es más notable en algunas manchas, mientras que otras, poco visibles, son de tono liláceo.

En casos tienden a formar corona en derredor del polo obtuso. Tienen similitud con los huevos de carau, pero en los de espátula existe mayor contraste entre la base y las pecas.

La forma es ovoidal aguda, acercándose a la forma elíptica.

Algunas medidas son: 67,5 x 45,5 — 67,5 x 47,5 — 63,5 x 43,5 — 66,6 x 43,4 — 58,6 x 42,6. Eliminando este último, notablemente menor, el promedio es: 66,2 x 44,5.

CONCLUSIÓN

Como se deduce de este modesto trabajo, algunas lagunas tranquilas del centro de la Provincia de Buenos Aires, representan interesantes reservas, capaces de brindar abundante material de estudio para el ornitólogo y solaz para el aficionado a la observación, pues la presencia de millares de aves nidificando en colonia constituye un espectáculo pleno de sugestivas sensaciones.

De las aproximadamente cuarenta especies que poblaban la laguna, del dos al catorce de noviembre de 1968, hemos elegido las cuatro que se agrupaban más homogéneamente en el ámbito de la laguna y estudiamos algunas de sus particularidades de nidificación.

Analizamos también la posibilidad de que la colonia no sea en realidad una unidad sino la yuxtaposición de grupos de nidos, estos sí, perfectamente unificados.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LAS AVES DE SAN LUIS

por DORA OCHOA DE MASRAMON

El paisaje puntano, por su ubicación central, y por sus divisiones fisiográficas perfectamente delimitadas, resulta una zona de transición, rico en ambientes y completo en situación. Sus Sierras Pampeanas reúnen el monte campestre de los valles, las llanuras entibiadas por los jarillares, las estepas gramíneas, ríos, arroyos, y lagunas, a los que se suman los diques de embalse y canales distribuidores que han hecho posible mayores extensiones de cultivo y pastoreo.

En este paisaje tienen su habitat aves que figuran en comarcas circundantes, y regiones más apartadas, y si bien se encuentran especies de la zona andina y del noroeste argentino, predominan notablemente las especies bonaerenses, a las que se agregan las subespecies propias de la zona.

Las alteraciones topográficas con las consiguientes variaciones de vegetación, modifican hábitos de una misma especie en otras regiones, pues el panorama puntano le ofrece casi siempre la generosa hospitalidad de las ramas de su "churqui", es decir, el bosque criollo, chato y espinoso, tan característico de la zona central de nuestro país.

Las observaciones que se transcriben a continuación, se realizaron en el Valle de Conlara, regado por el río del mismo nombre, y que se extiende desde la Sierra de Comechingones hasta la de San Luis, con su pequeña Sierra de Tilisarao, que en nada modifica su situación de valle.

Familia *TYRANNIDAE*

Esta Familia se caracteriza por tener el pico largo como la cabeza, sensiblemente recto hasta el ápice, el cual termina en forma de gancho bien pronunciado, bastante fuerte. Los tarsos son largos, con escutelaciones de forma exaspideano. Los dedos son cortos, con uñas delgadas y agudas. Las alas un poco alargadas, llegando hasta la mitad de la cola, con las cuatro primarias externas más largas y puntiagudas, enangostándose sus barbas internas hacia su extremidad. Cola alargada, generalmente cuadrada más o menos escotada, siendo en algunos géneros las rectrices laterales sumamente largas en relación a las otras. En su mayoría son insectívoras, sólo el género *Pitangus* es omnívoro. Son aves puramente americanas.

Xolmis coronata (Vieillot)

Tyrannus coronatus Vieillot, Tabl. enc. méth., Orn., Vol. 2, libr. 93, 1823, p. 855.
Paraguay y Río de la Plata.

NOMBRE VULGAR: Animita, Aurora, Bovero coronado.

Los silbos de este tiránido inician el concierto de las madrugadas, de ahí sus nombres de aurora y boyero coronado. Es una avecita tranquila; pasa largos momentos asentada en matas, arbustos y ramas bajas: sus vuelos son cortos y sin alejarse del lugar donde vive. En los terrenos arenosos cercanos a los ríos camina en busca de mosquitos o espera su paso en algún débil yuyo.

Es de aspecto robusto. La corona es negra rodeada por un círculo

blanco que pasa por la frente, sobre el ojo y la nuca. Alas negruzcas, las rémiges atravesadas por una banda blanca y las cobijas con bordes blanquecinos. Cola negra; las timoneras más externas con un angosto borde blanco. Después, su parte dorsal es grisácea.

Por abajo blanco puro. Tarsos negros como el pico. Incluyendo la cola de 10 centímetros, mide 21 centímetros, más los 16 milímetros del pico. La hembra es igual.

Anida dentro de los nidos abandonados de cachilote o coperote, o en otros de espinas; allí instala un colchón de abundantes plumas mezcladas con raicillas y pajitas. Pone tres huevos blancos con manchas marrón rojizo, más pequeñas en el polo agudo.

Nidifica en San Luis, La Pampa y Río Negro; al llegar el invierno emigra hacia el norte, pero también continúa su permanencia en la primera de las provincias nombradas, en su parte norte.

Xolmis irupero irupero (Vieillot)

Tyrannus irupero Vieillot, Tabl. enc. méth., Orn.. Vol. 2, libr. 93, 1823, p. 856. Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Ihruperó, Monjita, Nievecita.

En las faldas serranas, en el monte de los valles o en los campos de cultivo abunda la monjita blanca. Se posa en las matas bajas, en los tallos desnudos y en los alambrados a plena luz, como si huyera de la umbría de las frondas densas. Su presencia adorna las campañas donde se la denomina palomita de la virgen, almita, nievecita, suspiro y varios otros apelativos inspirados en la albura de su plumaje, donde apenas tiene un ribete negro en las alas y el borde de la cola. Negros los ojos, el pico y los tarsos.

Su longitud es de 16 centímetros, comprendida la cola de 7,5 centímetros, más el pico de 12 milímetros. La hembra es igual.

Para anidar su principal tarea es encontrar un nido vacío de hornero, un hueco en los postes u oquedades en los árboles. El nido es exclusivamente de plumas, sin forma determinada, ya que se reduce simplemente a mullir la cavidad elegida. También llega hasta los patios de las casas adonde anida en huecos de paredes y hasta se ha observado su nido dentro de un barril sin uso y sobre el nido de palos que antes perteneció a una pititorra.

El acarreo de plumas lo hace la pareja; pero como no existe diferencia de sexo, parece que es uno solo el que trabaja, pues no llegan juntos. Pone cuatro huevos blancos. Los pichones a los cinco días de vida se cubren de una pelusa blanca y rala. A los siete días, lo que va a ser franja oscura en las alas y cola está llena de canutos negros. El crecimiento sigue un ritmo acelerado. A los doce días ya se los ve blancos y completamente emplumados.

Estos pichones son muy glotones; en medio del cúmulo de plumas sólo aparecen cuatro picos abiertos reclamando alimento; más o menos a los quince días ya vuelan y la familia se disgrega.

La monjita silba lastimeramente; al anoecer los siblos se contestan, como si se llamaran mutuamente para iniciar el descanso.

Se encuentra desde el Norte hasta el norte de Buenos Aires, Córdoba, San Luis y Mendoza.

Lessonia rufa rufa (Gmelin)

Alauda rufa Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, (2) 1789, p. 792, basado en Daubenton, Pl. Enl., 738, fig. "1" (=2) y en Buffon "Alouette noire, á dos fauve", Buenos Aires, coll. Commerson.

NOMBRE VULGAR: Sobrepuesto.

En grupos de varios casales anda a orillas de las lagunas, represas y ríos en busca de insectos, lo mismo que en la tierra húmeda de los terrenos arados. En los campos inundados por el riego persigue insectos del agua y vuela mezclado con los teros, picabuey y pito juan. Al terminar el riego aparecen en otro lugar anegado, ya sea próximo o lejano. También efectúa vuelos bajos en los alfalfares mojados por el rocío de la noche, y comparte la exploración de las arenas de los arroyos con el piloto pardo.

Todo su plumaje es negro con excepción del lomo y dorso que son rojizos. La hembra es parda, más clara en la garganta y abdomen; lomo y dorso castaño. Alas oscuras; cobijas con bordes castaños. Cola negruzca. Ambos con el pico y tarsos negros. El largo es de 13 centímetros, comprendida la cola de 4,5 centímetros.

Es una avecita propia de las regiones patagónicas donde nidifica entre los pastos y matas espinosas. Su postura es de tres huevos blancos con manchitas rojizas.

Al empezar el otoño se aleja hacia el norte del país. En la provincia de San Luis se lo observa hasta muy entrada la primavera.

Knipolegus aterrimus aterrimus (Kaup)

Knipolegus aterrimus (sic) Kaup., Journ. Orn., Vol. 1, 1853, p. 29, basado en *Fluvicola nigerrima* (no *Muscicapa nigerrima* Vieillot) Lafresnaye et d'Orbigny y *Ada nigerrima* d'Orbigny part. Bolivia (Ayupaya, Cochabamba, Chuquisaca).

NOMBRE VULGAR: Viudita de la sierra.

En los montes de las quebradas, laderas, valles con renovales y terrenos arbustivos, vuela la viudita con el brillo de su plumaje enteramente negro interrumpido por una franja blanca que luce al extender las alas. La cola es cuadrada, de 8 centímetros de largo, que están comprendidos en los 16 centímetros de su longitud, más los 7 milímetros del pico, terminado en un fino ganchito. La hembra es parda cenicienta por encima, pero desde la rabadilla hasta la mitad basal de la cola es rojizo; resto de la cola y las alas son negruzcas, éstas con dos franjas blanquecinas.

Su parte inferior es leonado pálido con el centro del abdomen blanco. Tarsos y pico negros.

Anida en las matas bajas o en el suelo entre los yuyales. Si lo hace en zonas serranas busca el resguardo de las piedras que hacen de techo. Arma el nido con raicillas tapizado con hebras de lana y barba de la piedra desmenuzada, elemento que en los valles cambia por fibras vegetales. Tiene 6 ó 7 centímetros de diámetro por 1,5 de profundidad. Su postura es de tres huevos blancos, de cáscara opaca, salpicados con pequeñas pintas rojizas en el polo obtuso.

Generalmente anida en lugares cercanos a esteros y represas adonde acude a devorar mosquitos; gusta mucho de las arañitas tejedoras.

Después de una lluvia le resulta fácil hallarlas por el brillo de la tela al recibir el sol; es entonces cuando la viudita se balancea en las matas alternando su voracidad con suaves piidos.

Ha sido observada a más o menos 1500 m. de altura en la sierra de Comechingones; efectuaba vuelos verticales; lo hacía cantando, y al descender se asentaba en las piedras donde permanecía unos pocos minutos y volvía a repetir ese juego aéreo, que de solitario pasó a ser colectivo, porque se unieron varios machos, pero ninguna hembra.

Habita desde el Norte, hasta Chubut, con excepción del nordeste.

Pyrocephalus rubinus rubinus (Boddaert)

Muscicapa rubinus Boddaert, Tabl. Pl. enl., 1783, p. 42, basado en Daubenton, Pl. enl. 675, fig. 2, y en Buffon, "Le Rubin, de la riviére des Amazones".

NOMBRE VULGAR: Churrinche.

Cuanto más intensa es la reverberación solar, más se complace en volar el churrinche; es entonces la llamada bola de fuego zigzagueando sobre los pastizales. Surge imprevisiblemente de las matas, se eleva casi vertical, planea un instante y baja otra vez a perderse en el verdor. Este juego lo repite infinidad de veces, hasta que, se posa en alguna rama despejada. Pasado cierto tiempo, vuelve a sus revoloteos con su leve *churrín, churrín*, onomatopeya que le ha dado el nombre de churrinche. Caza mosquitos al vuelo y busca larvas en los troncos a ras del suelo.

Es el vengador del camuati; cuando las hormigas se instalan en su panal aprovecha para emprender el exterminio de ellas; la tarea es fácil, acude allí donde tiene provisión para mucho tiempo.

Su parte superior, incluyendo alas y cola, es pardo oscuro, salvo el copete rojo vivo, de plumas sedosas desflecadas sobre la nuca. Asimismo su parte inferior es de color rojo escarlata.

Mide 12 centímetros, incluyendo la cola de 5,5 centímetros, más los 10 milímetros del pico, que es negro, más ancho en la base, con fino ganchito en el ápice.

La hembra es de plumaje desteñido; pardo grisáceo por arriba; pecho y abdomen gris blancuzco con estrías pardas, o abdomen con plumitas rosadas. Tarsos negros.

Construye un nido de tejido compacto y de escasa profundidad, Lo hace casi totalmente de lana reforzado por algunas fibras vegetales. Pone cuatro huevos de brillo amarillento, con pintas diseminadas, y un anillo de manchas castañas y pardas, en la punta roma.

Instala el nido en el extremo de una rama o en alguna horqueta de arbustos. Mientras empolla la hembra es muy mimosa y su compañero le trae sus manjares predilectos dándoselos en el pico.

Se encuentra desde el Norte hasta Río Negro.

Machetornis rixosa rixosa (Vieillot)

Tyrannus rixosus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 35, 1819, p. 85, Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Pica buey, Matadura.

El picabuey, y en este caso es mejor llamarlo ovejero, es infaltable en los campos donde pacen majadas; es el aprovechado pastor que cuida las ovejas, pero para engullir los insectos que vuelan del

pasto al ser pisoteado y mordiscado. Andan en grupos de tres o cuatro; mientras unos van alrededor, otros se sitúan en el lomo del animal recorriéndolo desde la cabeza para atrapar cualquier insecto metido en la lana. De ahí su nombre de ovejero. Pero también se posa en los yeguarizos lastimados o con mataduras en el lomo, atraído por la segura provisión de larvas, y también se pasea sobre los vacunos, a veces acompañado por el tordo renegrido, donde hace de cazamoscas y mosquitos, costumbre que permite llamarlo domador.

Tiene la cabeza parda grisácea. Abriendo las plumas del copete aparece un manchón rojo con el nacimiento amarillo; después su parte superior es pardo oliváceo. Alas y cola parduscas con reflejos oliváceos; algunas timoneras con la punta amarilla. Subalares amarillas.

Garganta amarillo claro; abdomen amarillo brillante. Tarsos y pico negros. Su longitud es de 19 centímetros, comprendida la cola de 8,5 centímetros, más el pico de 18 milímetros. La hembra es de colores más apagados, y el joven carece del copete rojo.

Sus maneras de anidar son curiosas y variadas; tanto lo hace en árboles con el tronco de cortezas ahuecadas, en la bifurcación de gruesos gajos que forman techo, o en los nidos abandonados de coperotes, añumbí, o crestudos. También suele elegir la punta de los álamos. Arma el nido con gramíneas, pajas y una vez redondeado lo tapiza con cerdas y lana. El tamaño es variable, depende de la cavidad que lo alberga. Pone cuatro huevos blanquecinos íntegramente manchados de pardo claro y oscuro y con algunas pintas castañas; la mezcla de tonalidades es más densa en el polo obtuso.

En los campos anegados, vuelan a ras de agua para cazar insectos.

Se encuentra desde el Norte hasta Tucumán, Córdoba, San Luis y el sur de Buenos Aires.

Muscivora tyrannus tyrannus (Linné)

Muscivora tyrannus Linné, Syst. Nat. 12th. ed., Vol. 1, 1766, p. 325, basado en *Tyrannus cauda-bifurca* Brisson, Orn., Vol. 2, pl. 39, fig. 3, p. 395. Guayana Francesa (Cayena).

NOMBRE VULGAR: Tijereta.

En las tardes de verano, cuando la sombra ya cubre los alfalfares, las tijeretas realizan sobre ellos la acrobacia de sus vuelos, mezclando los piidos de optimismo, semejantes al sonido que produce el choque de muchas bolitas de vidrio. Aunque es un canto suave, se oye nítidamente desde lejos, quizá por ser único e inconfundible; y hasta produce la sensación de que esas bolitas se entrechocan dentro de un frasco en movimiento. Es que expresa la satisfacción de cazar al vuelo alguaciles, mosquitos, mariposas, y hasta luciérnagas, pues la persecución es prolongada, como que son las últimas avecitas en buscar los árboles para dormir, y todavía allí siguen los comentarios de las correrías del día.

La tijereta se caracteriza por la mancha amarilla de la coronilla cubierta por las plumas negras de la cabeza, y por la cola, también negra, ahorquillada, y con las timoneras externas de 25 centímetros de largo, que sobrepasan a las demás, más cortas y escalonadas. Después por encima es gris azulado; alas pardas. Blanco puro toda su parte inferior. Pico negro, ancho en la base y con el ganchito terminal. Tar-

esos muy cortos y negros. Mide 36 centímetros, incluida la cola, más los 12 milímetros del pico. La hembra es semejante.

Nidifica en las partes más elevadas de los árboles. Lana es el elemento principal del nido, al cual da consistencia con palitos flexibles, raicillas de gramilla y suele mezclarle a la lana florecitas de vira-vira. Tiene un diámetro de 7 centímetros por 4 de profundidad. Pone cuatro huevos de brillo blanco cremoso, con manchas pardo rojizo en el polo obtuso y pintas espaciadas en el agudo. En los jóvenes falta la mancha amarilla de la cabeza.

La tijaleta es muy audaz; corre a picotazos a los chimangos y a cualquier rapaz que estorbe su vuelo. Mientras empolla es tan irascible como el pito juan; a su nido no llegan los ladrones de huevos y pichones como el pirincho y el col-col o cuclillo pico negro.

Habita desde el Norte hasta Río Negro.

Tyrannus melancholicus melancholicus (Vieillot)

Tyrannus melancholicus Vieillot, Nouv Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 35, 1819, p. 84. Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Benteveo real, Suirirí-guazú.

Vuela sobre los árboles más altos, callado mientras engulle su caza alada, y cuando escasea cambia de lugar con su característico *suirirí, suirirí*, onomatopeya que le ha valido el nombre de suirirí. Parece que el continuo aletear en pos de su presa le exigiera cierto reposo, que también lo hace en los gajos más elevados, y al poco rato, emprende nuevamente sus evoluciones y arremetidas animadas por sus piidos.

Se caracteriza por tener en la cabeza un manchón de plumitas azafranadas, que tapan otras amarillas, cubierto a su vez por el plumaje gris desde la frente hasta el cuello posterior; después continúa por encima encienciento con tinte oliva. Negruzcas las alas y la cola con bordes claros; las timoneras forman horqueta.

Garganta y pecho grisáceo; abdomen, flancos y subalares amarillo brillante. Pico robusto, ancho, con fino gancho apical y cerdas en las comisuras, negro como los tarsos. Mide 19 centímetros, comprendidos los 10 centímetros de la cola, más los 24 milímetros del pico. La hembra es igual.

Anida en las ramas y horquetas más altas de los montes. El nido no es prolijo; hace una especie de plataforma de palitos ralos sobre la que coloca cerdas o fibras; sus bordes bajos apenas contienen los huevos para que no caigan. Pone tres huevos de brillo blanco cremoso, con la base manchada de pardo rojizo o marrón oscuro.

Se encuentra desde el Norte hasta Río Negro.

Empidonomus aurantio-atro-cristatus aurantio-atro-cristatus

(Lafresnaye et d'Orbigny)

Zool., Vol. 7, cl. 2, 1837, p. 45. Bolivia (Valle Grande).

Tyrannus aurantio-atro-cristatus Lafresnaye et d'Orbigny, Syn. Av., in Mag. NOMBRE VULGAR: Churí.

Es el huésped infaltable de las zonas arbustivas como del monte fuerte. Solo o en pareja espera pacientemente el paso de moscas, mos-

quitos y de cualquier insecto que se le presente para darle caza al vuelo. También es el enemigo de lechiguanas, camuatíes y de las abejas que buscan el néctar de las flores, por eso en la provincia de San Luis se lo conoce por abejero.

Por encima es pardo terroso. La cabeza cubierta por plumas negras que tapan un manchón amarillo brillante. Alas y cola pardo negruzcas; las remeras secundarias con levísimos ribetes claros.

Su parte inferior es gris ceniciento con un tenue tinte amarillento en la parte inferior del abdomen y región perianal. Pico y tarsos negros. Mide 17 centímetros, comprendidos los 9 centímetros de la cola, más los 14 milímetros del pico. No hay diferencia de color con la hembra.

El nido lo hace el casal; uno va trayendo los elementos y el otro los acomoda generalmente en una rama horizontal y alta; no es prolijo, la consistencia se la dan pequeños palitos entrecruzados, recubiertos por algunas fibras y más o menos ablandado con plumas. Pone tres huevos blancos con manchitas marrones formando corona en la punta roma y pintas distribuidas hacia el polo agudo.

Cuando los polluelos abandonan el nido siguen a los padres con insistentes pídos y éstos, a su vez, sólo están en silencio cuando devoran algún insecto. No cantan, pero su grito es inconfundible en cualquier terreno de espesuras o despejados. A los jóvenes les falta la mancha amarilla y en las timoneras tienen ribetes acanelados.

Se extiende desde el Norte hasta el norte de Buenos Aires, San Luis, La Pampa y Mendoza.

Myiodynastes maculatus solitarius (Vieillot)

Tyrannus solitarius Vieillot, Nouv. Diet. Hist. Nat., nouv. ed., Vol. 35. 1819, p. 88. Paraguay

NOMBRE VULGAR: Huequero.

El huequero vive en el monte espeso de los valles o en las marañas de las zonas serranas. No frecuenta los parajes despejados y mientras anda entre los árboles emite fuertes chillidos.

Se le llama también benteveo chico y bicho overo por la coloración de su plumaje.

Las plumas de su parte superior presentan la mitad basal gris y después son negras con bordes blanquecinos, lo que lo hace aparecer con estrías blanquecinas. Plumas negras ocultan un copete amarillo; superciliares blancas, negros los lados de la cabeza. Alas negruzcas con bordes castaños muy angostos. Supracaudales y cola negruzcas con bordes ferruginosos.

Garganta y pecho blanquecinos, abdomen y subcaudales amarillentos y todas estas partes con estrías negras, que se hacen más ralas a medida que descienden. Su longitud es de 20 centímetros, incluida la cola de 8 centímetros, más el pico de 20 milímetros.

Nidifica en los huecos de los árboles; de ahí su denominación de huequero. Lo arma con palitos cortos sujetos con motas de lana y un tapiz de raicillas y pelos o hebras de lana. Puede llegar a tener una circunferencia exterior de 38 centímetros, pero el diámetro de su boca es de 8 por 3 centímetros de profundidad. Pone cuatro huevos de fondo

rosado muy pálido, con el polo romo manchado de marrón rojizo obscuro, y totalmente salpicado con pintas castaño claro.

En la época de la crianza el casal es sumamente bullicioso; se llaman entre los montes con sus gritos ásperos y continuados; después vuelve a sus hábitos poco sociables; su costumbre es andar solo y huraño, por eso se lo califica de solitario.

Además de su alimentación de insectos tiene predilección por las semillas del ají picante silvestre.

Se encuentra desde el Norte hasta La Pampa.

Pitangus sulphuratus bolivianus (Lafresnaye)

Saurophagus bolivianus Lafresnaye, Rev. Mag. Zool., Vol. 4, 1852, p. 463, Bolivia (Chuquisaca).

NOMBRE VULGAR: Benteveo, Pito Juan.

El benteveo común es un pájaro tan nuestro que vive como si fuera el dueño del monte, de los valles, de las serranías, de las plantaciones, quintas, parrales y jardines.

Pito juan, bichofeo, benteveo, pitogüe, quetuví y otros son sus nombres derivados de la onomatopeya de su grito que se oye a toda hora y en cualquier lugar.

El benteveo es de cabeza negra; pero la franja blanca de la frente que pasa sobre el ojo y se une en la nuca, encierra una especie de copete, que al erizarlo descubre una gran mancha amarilla. Es pardo uniforme su parte superior, alas, y cola. Cobijas alares y remeras con ribetes acanelados. Blancos la garganta y lados del cuello; después toda su parte inferior, incluyendo las subalares es amarillo azufre.

Tarsos y pico negros; éste con el gancho terminal y cerdas en las comisuras. Mide 23 centímetros, comprendida la cola de 10 centímetros, más los 30 milímetros del pico. No hay diferencia en los sexos.

Es tan voraz como agresivo. Se instala en los frutales y parrales y cuando aparece con su castañeteo de mandíbulas y su enérgico *pito-juan, pito, pito, pito juan... pitojuan*, se produce el desbande de los alados comensales de uvas y duraznos. Llega con toda confianza a los patios donde hay residuos de comida, especialmente carne cocida. Acude a los charcos, orillas de ríos, represas, bañados para cazar mojarritas y toda clase de insectos; tiene los mismos movimientos del martín pescador. Es dañino para los pichones pequeños que descubre en los nidos, y lo mismo come una lagartija o un renacuajo; antes de engullir estas presas las golpea en los palos y troncos.

Nidifica en árboles de 7 a 8 metros de altura, o en las horquetas más elevadas de las leguminosas. El nido es globular, voluminoso y muy confortable, entretejido con pasto, chalas, largos tallos de gramíneas y abundante lana. Le da la forma de un hornito con la entrada lateral de 4 centímetros por 6, y su diámetro de alto y ancho es de 73 y 63 centímetros, respectivamente. Pone tres o cuatro huevos algo puntiagudos, de color crema con manchitas pardo rojizo. Cuando la hembra empolla, el macho acecha desde una rama próxima el paso de algún inadvertido pajarito, al cual ahuyenta en medio del escándalo de sus gritos.

Por sus gritos tan característicos de nuestra campaña y por su nombre más conocido de pito juan, resulta un avecita simpática y graciosa

en sus momentos irascibles, cuando riñe con los demás pájaros sin motivo aparente.

Se encuentra desde el Norte hasta Buenos Aires, San Luis y Mendoza.

Myiarchus swainsoni ferocior (Cabanis)

Myiarchus ferocior Cabanis, Journ. Orn., Vol. '1, 1883, p. 214. Argentina (Tucumán, San Javier).

NOMBRE VULGAR: Burlisto pardo, Irré.

Abunda en los terrenos arbustivos y en el monte denso; también frecuente los jarillales de las zonas arenosas. Es inconfundible por su grito que imita un quejido o lamento humano; anda solo volando entre los árboles mientras persigue moscas y mosquitos; al asentarse emite sus lamentos, muy patéticos cuando se ve en peligro, más tranquilos y persistentes al atardecer, cuando ya se ha refugiado en su dormitorio.

Su parte superior es parda. Alas negruzcas; cobijas y rémiges secundarias y terciarias con leves bordes blanquecinos. Cola negruzca con un borde claro en las timoneras externas.

Garganta y pecho grises; abdomen y subcaudales amarillo pálido. Pico ancho de color pardo claro. Tarsos negros. Mide 20 centímetros, comprendidos los 9 centímetros de la cola, más los 15 milímetros del pico. La hembra es similar.

Anida en montes frondosos y en la bifurcación de las ramas más elevadas. Hace el nido con palitos delgados, raicillas de gramíneas y cerdas. Sus huevos son blanquecinos, de aspecto sucio, con un anillo de manchas pardo rojizo en el polo obtuso y más desparramadas en el agudo.

Es un pájaro huraño: no llega a los campos abiertos ni de cultivo.

Se encuentra desde el Norte hasta La Rioja, San Luis y La Pampa.

Myiophobus fasciatus flammiceps (Temminck)

Muscicapa flammiceps Temminck, Nouv. Rec. Pl. col., 1822, livr. 24. pl. 144, fig. 3, Brasil (Río de Janeiro).

NOMBRE VULGAR: Mosqueta.

Es un pequeño tiránido que se caracteriza por la mancha amarilla que lleva escondida en la coronilla. Después, su parte superior es pardo ferruginoso; superciliares blanquecinas. Alas negruzcas; leonado o canela claro las dos bandas que atraviesan las cobijas y los bordes de las secundarias. Cola pardo negruzco.

Garganta y pecho blanquecinos con estrías pardas; abdomen blanco sin estrías. Pico chato y ancho con cerdas en las comisuras. Su longitud es de 11 centímetros, comprendida la cola de 5,5 centímetros, más los 12 milímetros del pico. La hembra es semejante. Al joven le falta el copete amarillo.

Elige para anidar la vegetación sombría, ya sea en las enredaderas que forman matorrales entre los arbustos, o en las quintas y jardines.

Hace el nido únicamente con fibras vegetales en forma de un cestito que asienta en los gajos más bajos o en la punta de las guías de las trepadoras; la altura no pasa de dos metros. Mientras lo construyen, el casal emite suaves grititos: *ririririii, ririririii*.

Un nido observado en el mes de diciembre medía 4 centímetros de diámetro por 3 de profundidad; fue terminado el día 29 y al siguiente apareció con un huevo ovalado de fondo rosado con un anillo de pintas castaño rojizo en el extremo romo; dos días después recién puso el segundo; el día anterior la pareja estuvo ausente del nido, pero desde el 1º de enero la hembra empezó a incubar sus dos huevos, que sin duda alguna, no puso otro, por la seguridad del árbol elegido, un ciruelo con el tallo muy ramificado, y por la constante vigilancia ejercida. El macho rondaba constantemente en las cercanías, siempre con su gritito; la hembra se mostraba tranquila al ser observada. El día 15 nacieron los dos pichones, pelados, apenas con una levísima pelusa. El día 18 es más visible la pelusa de la cabeza y alas. La madre los alimenta con gusanos y larvas. El 20 tenían finos canutos en las alas; el 22 las alas tienen un tinte pardo y más oscuro el plumón de la cabeza; el tamaño es casi el doble y caben justos en el nido.

El día 24 ya se notan en las alas dos franjas castañas muy claras; el abdomen es blancuzco; cabeza más oscura y emiten débiles piídos. El 26 la parte dorsal ya tiene una fuerte pelusa parda, y el 27 abren los ojos; el pecho es grisáceo con tenues estrías. Los padres gritan alarmados muy cerca del nido. El 30 ya están completamente emplumados, pero de color más pálido que los adultos, y sin el copete amarillo, y el 31 ya no amanecieron en el nido; andaban en las cercanías seguidos por los padres que, incansables, traían larvas para satisfacer la voracidad de estos polluelos.

Se encuentra desde el Norte hasta La Rioja, San Luis, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

Anaeretes parulus patagonicus (Hellmayr)

Spizitornis parulus patagonicus Hellmayr, Arer. Naturg., Vol. 85, A, Heft 10, 1920, p. 51. Argentina (Neuquén).

NOMBRE VULGAR: Cachudita.

Es un pajarito de aspecto muy gracioso. Su cabeza es negra con rayas blancas, como el copete muy agudo y vertical, pero que en sus momentos de quietud se le dobla como un rulo hacia adelante. Después continúa grisáceo con reflejos amarillos verdosos en el lomo. Pardo negrozco las alas, con las cobijas y rémiges terciarias ribeteadas de blanco. La cola es cuadrada, en la tonalidad de las alas, y blanquecina la barba externa de las timoneras laterales.

Barba, garganta y pecho grisáceos con estrías negras, más anchas en este último. Abdomen gris amarillento. El pico es negro en la mandíbula superior, anaranjado en la inferior. Tarsos negros.

Su longitud es de 9,5 centímetros, comprendidos los 4,5 centímetros de la cola, más los 5 milímetros del pico. La hembra es semejante.

Por sus características se le llama también cuernito.

Es una avecita propia de la vegetación bajoandina y de las Sierras Centrales; allí anda volando entre matas y arbustos, emitiendo suaves piídos. Al aparearse anida en matorrales bajos o en pequeñas plantas de tupido follaje. Hace un cestito entretejido con fibras y cerdas y ablandado con un tapiz de vilanos de cardos o de abundantes plumas. La cavidad tiene 3 centímetros de diámetro por 2,5 de profundidad. Pone tres huevos blancos con leve tinte crema.

Se ha observado que en otoño bajan en bandadas hacia los valles bajos; son confiados, se asientan en el suelo y en las ramas bajas en busca de insectos y larvas. Los vuelos son cortos y después de permanecer cierto tiempo en un lugar lo cambian, y así van recorriendo especialmente terrenos arbustivos y gramíneos.

***Stigmatura budyoides flavocinerea* (Burmeister)**

Phylloscartes flavo-cinereus Burmeister, Reise La Plata St., Vol. 2, 1861, p. 455. Argentina (Mendoza, Uspallata).

NOMBRE VULGAR: Rabicano.

Anda en reducidos grupos de cinco o seis en terrenos secos y arbustivos, en los renovales o en los jarillales de las zonas arenosas. Es un pequeño tiránido que se confunde en el follaje o trata de pasar inadvertido detrás de los tallos, pero su grito fuerte y continuado lo delata, pues resuena en el silencio del monte.

Tiene el aspecto de una diminuta calandria, sobre todo por sus superciliares y los movimientos de la cola. También se lo conoce por el nombre de calandrita.

Su parte superior es gris oliváceo; superciliares blanquecinas. Alas pardas con una franja gris blanquecina en las cobijas, igual que el estrecho margen de las secundarias. Cola pardo oscuro; las timoneras con un lunar blanco en el ápice; uniforme el par central y suele ser también blanca la barba externa de la timonera lateral.

Garganta, pecho y abdomen amarillo claro. Pico y tarsos negros. Mide 14 centímetros, incluida la cola de 7,5 centímetros, más los 8 milímetros del pico. La hembra es semejante.

Es sedentario; no cambia el lugar elegido para vivir. Baja al suelo en busca de hormigas y larvas e indaga en las rugosidades de las cortezas.

Al aparearse, mediante graciosos movimientos con la cola parada, recorre las ramas de la mata o arbusto propicio para anidar tratando de convencer a la hembra, a la vez que abandona su habitual grito tan sonoro y emite, en cambio, imperceptibles pidos. Después ambos empiezan la construcción del nido, bien escondido y a baja altura; hacen un cestito con raicillas de gramíneas ablandado con fibras, vilanos, algunas pocas cerdas y telarañas. Tiene 5,5 centímetros de diámetro por 3 de profundidad. Pone cuatro huevos de una tonalidad blanca cremosa con manchitas pardo acanelado muy claro, más abundantes en el extremo romo.

Al separarse los casales vuelven a formar grupos volando de monte a monte con sus gritos desafinados; no hacen vuelos largos.

Se extiende desde el Norte hasta Chubut.

***Serpophaga subcristata* (Vieillot)**

Sylvia subcristata Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 11, 1817, p. 229, Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Turí-turí, Tiqui-tiqui.

Este tiránido anda en las ramas del monte bajo, solo, en pareja, o en grupos de tres o cuatro individuos. Su pequeña talla lo hace invisible, pero se deja observar al ser descubierto por su grito suave y prolongado.

Es capaz de permanecer todo un día sin cambiar de árbol, y si vuela, se asienta en el más próximo.

Grisáceo por arriba con leves reflejos oliváceos. Luce un copete de plumitas blancas, alternadas con otras de centro negruzco. Una línea blanca pasa sobre el pico hasta el ojo. Alas parduscas; las cobijas con dos bandas blanquecinas, como los bordes muy angostos de las remeras. Cola gris oscuro.

Garganta y pecho blanco grisáceo; abdomen amarillento. Pico y tarsos negros. Su largo es de 11 centímetros, comprendida la cola de 4,5 centímetros, más el pico de 7 milímetros. No hay diferencia con la hembra.

Para su alimentación picotea las hormigas que suben por las ramas, o cazan mosquitos que pululan en los follajes, sin desperdiciar cualquier insecto pequeño que esté a su alcance.

El nido es muy prolijo confundido en las ramas más bajas de los arbustos. El exterior es revestido con líquenes y diminutos fragmentos de cortezas u hojitas secas, perfectamente adheridos, como si lo fueran con alguna substancia pegajosa. La trama interna es compacta, con algunos hilos vegetales, unas pocas cerdas y plumas. Su aspecto es el de un cestito sostenido por horquetas o en la bifurcación de delgadas ramas. La concavidad tiene 3 centímetros de diámetro por 2,5 de profundidad. Pone tres huevos blancos con reflejos cremosos y sin lustre.

Es sedentario, y parece que en invierno buscara la tibieza del jarillal.

Se encuentra desde el Norte hasta Río Negro.

Serpophaga nigricans (Vieillot)

Sylvia nigricans Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., nouv. éd., Vol. 11, 1817, p: 204. Paraguay.

NOMBRE VULGAR: Piojito gris, Obscurito.

Este piojito habita en los matorrales que crecen en las barrancas de ríos, arroyos, acequias, o llega a las represas y charcos donde proliferan los mosquitos; esta característica hace llamarlo también piojito de las riberas.

Es de tamaño más grande que el tiqui-tiqui; gris pardusco su parte superior, con una mancha blanca en la coronilla, disimulada por plumitas más o menos erizadas, con apariencia de copete. Negruzca la cola y las alas; éstas con fino ribete blanquecino en las cobijas y remeras. Por abajo es gris claro, más pardusco en el abdomen y sub-caudales.

Su longitud es de 12 centímetros, comprendida la cola de 5 centímetros, más los 9 milímetros del pico. La hembra es semejante.

Para su alimentación prefiere los mosquitos que busca en los charcos formados entre las piedras a orillas de los ríos; o se asienta en los arbustos de las barrancas, casi a ras del agua, en acecho de insectos acuáticos, vuela hacia alguno, lo engulle y regresa al mismo lugar. Para cambiar el sitio de sus exploraciones vuela sobre el agua hasta algún matorral próximo y allí continúa la caza.

Anida en esa vegetación de los lugares húmedos; hace un nido redondeado tejido con fibras reforzadas con copitos de flores y pequeñas

plumitas. Es hondo y de boca más estrecha que el diámetro de su parte media que tiene 4,5 centímetros. Pone tres huevos ovalados de tinte blanco crema muy pálido.

En invierno suele aparecer en parajes secos, ya sean campos o valles áridos donde le es posible hallar gorgojos y hormigas. Casi siempre anda en pareja.

Se extiende desde el Norte hasta Río Negro.

Elaenia albiceps chilensis (Hellmayr)

Elaenia albiceps chilensis Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., Vol. 13, Part. 5, 1927, p. 413. Chile (Curacautín, Malleco).

NOMBRE VULGAR: Fío-fío.

Frecuenta las espesuras del monte bajo, emitiendo sus características notas *pic-pic-pic*. Su coloración olivácea lo mimetiza con el follaje, y cuesta ubicarlo, pese a sus repetidas notas de llamadas. También se lo conoce con el nombre de silbador.

Su parte superior es parda con reflejos oliváceos. Las plumas de la cabeza son algo más oscuras y ocultan una mancha blanca. Cola y alas pardas; cobijas con dos franjas blanquecinas; algunas rémiges secundarias con angosto borde blanquecino.

Garganta y pecho gris blanquecino; abdomen y subcaudales blanquecinos. Pico pardusco; tarsos negros. Mide 14 centímetros, comprendida la cola de 7 centímetros, más los 10 milímetros del pico. No hay diferencia de color en los sexos.

Vuela entre los árboles y se asienta en las ramas más despejadas, alerta al paso de algún insecto. Rara vez permanece callado; su suave *pic* sale tanto de los matorrales de los valles como de las selvas serranas. Suelen andar grupos de cuatro o cinco y hasta bajan al suelo en busca de alimento.

Al aparearse, el casal tironea las hebras de lana que las ovejas dejan en los alambrados y arma el nido dándole consistencia con copos vira-vira y fibras vegetales; no es muy profundo, pero se apoya en las horquetas bajas y más centrales de la mata elegida. Pone tres huevos blancos con manchitas y pintas castañas y pardo oscuro, más abundantes en el extremo romo; hacia el agudo siguen puntos pardo liliáceos.

Se encuentra desde Jujuy y Salta hasta el sur de Tierra del Fuego; también en Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba y San Luis.

ALBINISMO PARCIAL EN UN EJEMPLAR DE *Furnarius rufus rufus*

Por F. ACHÁVAL (1)

En una excursión realizada el 16-X-1966 al Km 47 de la ruta 8 en el Dpto. de Canelones (Uruguay), fue cazado sobre un árbol, un ejemplar macho adulto de *Furnarius rufus rufus* (Gmelin), que presentaba albinismo parcial.

En esta nota, se describe el mencionado ejemplar y se le compara con otro individuo, macho adulto, de la misma especie, con coloración normal, procedente de Abra de Zabaleta, Depto. de Lavalleja, obtenido el 5-VII-1964 por F. Achával & E. Gerzenstein. Ambos especímenes se encuentran depositados en la colección de la sección Ornitología del Depto. de Zoología Vertebrados de la Facultad de Humanidades y Ciencias registrados con los siguientes números: ejemplar con albinismo parcial: ZVC.A.687; ejemplar con coloración normal ZVC.A.560.

ZVC.A.687 DESCRIPCIÓN: Frente y corona castaño (00S-6-7°) (2) con los extremos de las plumas blanco sucio (0-19-9°); occipucio castaño (0-6-3°) con las puntas de las plumas blanco sucio (0-19-9°); cervix, dorso y rabadilla castaño (00S-5-5°) con plumas blanco sucio (00S-16-6°); cobijas superiores de la cola blanco sucio (0-18-4°) con algunas plumas castaño (00S-7-8°); cola blanco sucio (00S-18-0°) con una tectriz de cada lado de la cola castaño (00S-7-8°); alas (cobijas menores, medianas y mayores) y lados del cuerpo castaño (00S-9-4°) con la punta de las plumas blanco sucio (0-19-9°); primarias y secundarias castaño dorado (0-8-7°); lorum, región orbital, región auricular y lados del cuello castaño (0-9-4°); mentón, región gular blanca (00S-16-4°); región yugal y pecho blanco sucio (00S-17-2°) con plumas castaño dorado (00S-9-4°); abdomen, subcaudales y piernas, blancas (0-16-2°). Ver fig. 1.

ZVC.A.560 DESCRIPCIÓN: Frente corona y occipucio castaño (0-6-3°); cervix, dorso y rabadilla castaño (0-8-3°); Cobijas superiores de la cola castaño (00S-8-8°); cola castaño (00S-8-7°); alas (cobijas menores, medianas y mayores) y lados del cuerpo castaño (0-8-3°); primarias y secundarias castaño dorado (0-8-7°); lorum, región orbital, región auricular y lados del cuello castaño (0-9-4°); mentón, región gular blanco (00S-16-4°); región yugal y pecho castaño claro (0-16-5°); abdomen, cobijas inferiores de la cola castaño claro.

MEDIDAS (EN mm) DEL MATERIAL EXAMINADO

Ej.	XVC.A.	L. T.	Ala	Cola	Tarso	Culmen:	Exp. - desde la base
	687	212	103	73	34	21	26
	560	217	112,5	75,5	35,5	21	26

COMENTARIOS:

El ejemplar que presenta albinismo parcial se distingue por la presencia en la región dorsal de plumas blancas intercaladas entre las de

(1) Becario del Depto. de Zoología Vertebrados de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

(2) Villalobos-Domínguez, C. & J. Villalobos, 1947, Atlas de los colores, pp. I-XV, 38 pls.; pp. 1-76; 1-12. El Ateneo Edit. Buenos Aires.

color castaño. El ejemplar normal es allí, castaño uniforme. Ventralmente el ejemplar albino parcial se destaca por su color blanco predominante con escasas plumas en el pecho de color castaño dorado pálido, la pierna es castaño en el ejemplar normal y blanco en el albino.

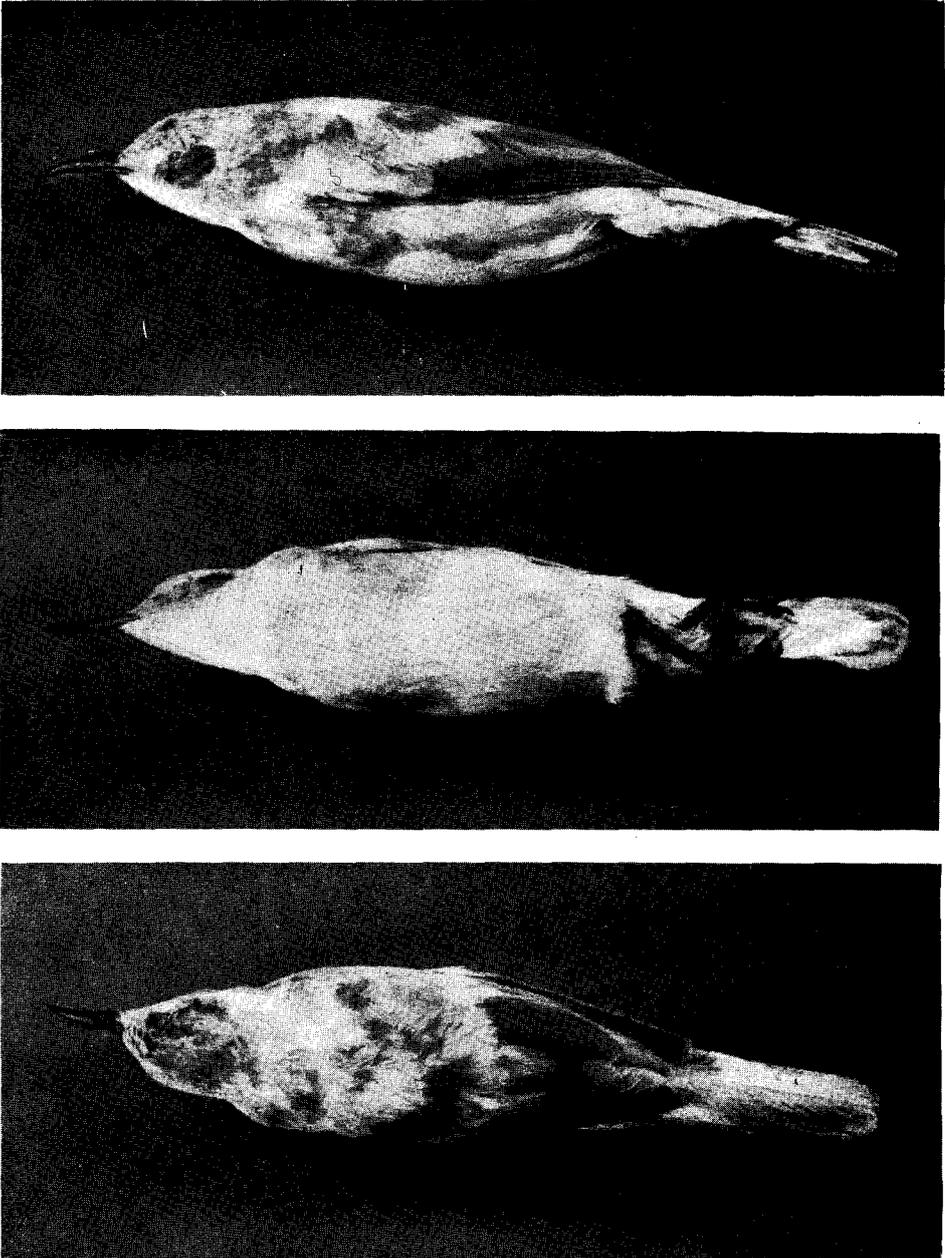


FIG. 1. — Hornero con albinismo parcial ZVC. A N° 687

OBSERVACIONES SOBRE AVES DEL LITORAL PATAGONICO

Por PABLO KORSCHENEWSKI

Las Gaviotas cocineras (*Larus marinus*) son las que más abundan en el paraje denominado Punta Tombo, cerca de Puerto Madryn. Reciben ese nombre popular por perseguir a los barcos en el mar, devorando los desperdicios, generalmente de cocina, arrojados fuera de borda.

Aunque esparcidas en toda la periferia, tienen su barrio de preferencia en la mitad sureña de la zona. No obstante, sus nidos se ven a la par con los del Pingüino magallánico (*Spheniscus magellanicus*), y aún en los lugares menos esperados y habitados por otras aves del paraje, dentro y fuera de Punta Tombo.

Atrevidas y confiadas, estas Gaviotas construyen sus nidos casi junto a la entrada de las cuevas de los Pingüinos magallánicos, o sobre las matas que los recubren. También suelen hacerlo junto a las guaneras de los Biguaes (*Phalacrocorax albiventer*); o bien compartiendo la misma mata o arbusto con las Garzas blancas (*Egretta* sp.) que crecen entre las cuevas de los Pingüinos magallánicos. Otras veces se los encuentra en algún claro de arena entre el pedregullo, en la vecindad de los Ostreos (*Haematopus* sp.).

Los nidos de estas Gaviotas son inconfundibles con los de otras especies. En su construcción emplean abundante algas verdes y marrones, formando una concavidad bastante pronunciada, donde la hembra deposita tres huevos, de tamaño mayor que los de gallinas, de cáscara muy fina y frágil. Aunque de tamaño siempre igual, la forma de estos huevos es muy variada. Inclusive en la misma nidada, siendo a veces ovalados, más o menos alargados, o con un extremo en punta. La coloración del fondo abarca todas las tonalidades de pardo verdoso, celeste, o marrón, moteado tupidamente, o casi sin pintas algunas. Los puntos y manchas, presentan los más variados tamaños, y son de tonalidades negras, marrón o parduscas, las que se concentran indistintamente hacia uno u otro de los extremos.

Algunos de estos huevos puede confundirse con los de la Gaviota parda (*Stercorarius skua*), por su coloración, pero es fácilmente reconocible por el nido, y la cantidad de la postura.

La postura de los huevos comienza generalmente a fines de octubre, y los primeros pichones nacen a fines de noviembre. Los pichones son de color gris claro con pintitas negras, y a los pocos días de nacer, corren por todas direcciones, y se aventuran a nadar en los charcos de agua de baja mar. Estos pichones, junto con los de los Pingüinos magallánicos, son los bocados predilectos de la Gaviota parda, que los persigue despiadadamente.

La Gaviota cocinera, aunque suele atentar algunas veces contra la propiedad ajena, comiendo los huevos de otras aves, es bastante inofensiva, ya que siendo omnívora, se contenta con cualquier bocado, sea cadáver de otra ave, o animal cualquiera muerto en el campo, restos de la comida regurgitada de los Biguaes, o simplemente se sirve en el inagotable comedor que le procura el mar diariamente, a lo largo de toda la costa, con los desperdicios que arrojan las mareas. Es un verdadero y activo sanitario de los campos, y de la zona costera, devorando toda la carroña que distinguen sus ávidos ojos, y que puede digerir su estómago.

Permanecen todo el año en la zona, siendo fácilmente reconocible por su coloración blanca con las alas negras, y por su gran tamaño. Sus patas membranosas, y su pico robusto, son de color amarillo algo verdoso. En el medio del pico tienen una mancha rojiza, muy característica de esta especie.

Al observar sus nidos, es aconsejable cubrir la cabeza, porque lo mismo que las Gaviotas del sur (*Leucophaeus scoresbii*), remontan vuelo cuando se acerca un intruso, al que atacan en masa con una lluvia de materia fecal y estruendosos gritos. Agotadas las "municiones" se termina también el entusiasmo, y, al tranquilizarse vuelven a sus nidos, sin dar mayor importancia al pacífico visitante.

Los jóvenes se diferencian de los adultos, conservando durante el transcurso de un año, su plumaje juvenil, blanco manchado tupidamente de pardo, presentando un aspecto sucio y descuidado. Recién en la temporada próxima obtendrán su mayoría de edad, vistiendo su nueva librea de reluciente blancura y alas negras.

Otro espectáculo interesante, es el que presentan la enorme colonia de gaviotines, en la playa arenosa de la costa norte, de la parte central de Punta Tombo. Se trata del Gaviotín de cola larga (*Sterna hirundinacea*), una de las aves más hermosa y elegante de estas costas, también llamada Golondrina de mar.

Enteramente blancas con reflejos grisáceos, su cabecita achatada es coronada con una mancha negra semejante a una boina vasca, y sus patitas y pico son rojo intenso. Sus alas finas y puntiagudas, junto con la cola larga y bifurcada, armonizan plenamente con el cuerpo esbelto y alargado. Tanto en el vuelo, como posadas en tierra, estas aves son toda elegancia y belleza que deleitan nuestra vista.

Estos Gaviotines son muy sociables, y ubican sus nidos, que son simples cavidades casi plana sobre la arena, casi tocándose, y resulta un verdadero problema caminar entre ellos, especialmente en la época en que han puesto sus tres pequeños huevitos, de tono mostaza salpicado de puntitos negros, que por su mimetismo resultan casi invisibles sobre la arena.

De lejos, la colonia se asemeja a una mancha de nieve que cubre la costa, percibiéndose un estridente griterío sin cesar. Cuando alguien intenta acercarse a los nidos, ese manto de nieve parece tomar vida, y remontando vuelo se dirige como una alfombra mágica, al encuentro del intruso. Un griterío ensordecedor y chillón llena los oídos, y a medida que se acerca, ese manto de millares de avecillas cubren el cielo encima del visitante, como un finísimo encaje que envuelve a uno, permaneciendo suspendido mientras se dirige al apostadero. Conduciéndose pacíficamente, los Gaviotines pronto se calman, y vuelven a posarse en sus nidos, permitiendo ser observados muy de cerca, pero el griterío continúa sin cesar.

Así como en el apostadero estos Gaviotines son muy sociables, también lo son en otros aspectos de su vida, como es la pesca colectiva, presentando un espectáculo de inteligencia sincronizada, al sorprendido espectador.

Al localizar desde lo alto de su vuelo, con su vista agudísima, algún cardumen de sardinas, se reúne toda la bandada rodeándolo. Mientras

una parte de la bandada se posa en el agua alrededor del cardumen, batiendo las alas frenéticamente y levantando un torbellino de espuma de agua en círculo, otras se lanzan en picadas sucesivas, apresando y engulléndose a los peces. Las zambullidoras apenas cobran las presas, remontan vuelo, dejando constantemente libre el claro de agua rodeado por las aves que baten el agua, donde están los peces asustados y apretujados del cardumen. Después de engullir algunos peces, las zambullidoras van a reemplazar a las batidoras, que a su vez remontan vuelo para zambullirse en picada, en procura del sabroso bocado. Así, turnándose constantemente, terminan con el cardumen, y se dispersan de nuevo, recorriendo las aguas transparentes en procura de otra presa.

La colonia grisácea de Gaviotín de cola larga, se ve manchada en muchas partes de blanco níveo, por gran número de individuos de algunas colonias de Gaviotín real (*Sterna maxima*) y de Gaviotín brasilero (*Sterna sandvicensis*). Lo curioso del caso es que los nidos del Gaviotín real, y los del Gaviotín brasilero, se encuentran entremezclados entre sí, sin orden ni distinción alguno, formando islotes de veinte a treinta familias, bien delimitados dentro del enorme y no menos compacto apostadero del Gaviotín de cola larga, sin admitir una sola familia de estos en su seno interior.

El Gaviotín brasilero se asemeja mucho al Gaviotín de cola larga, es algo menor en tamaño, y con el cuerpo enteramente blanco, con reflejos rosados en el pecho; la cola es notablemente más corta; y las alas tienen reflejos grises.

El Gaviotín real se destaca ante todo, por su tamaño, casi el doble del Gaviotín brasilero, y el blanco purísimo de todo su cuerpo. También lleva la clásica gorrita negra, la que se complementa con un largo copete del mismo tono, caído hacia atrás, como una coleta china.

Los nidos del Gaviotín real y del Gaviotín brasilero, tampoco tienen revestimiento alguno, siendo simples concavidades en la arena, pero los huevos se diferencian completamente por su colorido. Los huevos del Gaviotín brasilero son de color crema o grisáceo marfil con pintas negras o marrón obscuro, distribuidas parejo alrededor. Aunque del mismo tamaño, contrastan mucho con los oscuros huevos del Gaviotín de cola larga.

Los huevos del Gaviotín real, son casi el doble más grandes, pero variando mucho en la coloración del fondo, que es de tonalidades claras de gris, rosado, celeste verdoso, crema o marfil. También varía notablemente la pigmentación de las pintitas negras o marrón obscuro, distribuidas parejo en todo el huevo, o concentrada en una sola punta, o bien en forma de una corona únicamente.

La puesta de los huevos comienza a mediados de Noviembre, siendo los primeros los del Gaviotín brasilero, con dos huevos. Le sigue pocos días después el Gaviotín real, también con dos huevos, y finalmente el Gaviotín de cola larga, lo mismo con dos huevos.

En el mismo orden aparecen los pichones a fines de Diciembre. Muy parecidos entre sí, se diferencian claramente en el tono de fondo de su plumón natal, que es de tonalidad crema para el Gaviotín brasilero; blanco, para los polluelos del Gaviotín real; y grisáceo, para los pichones del Gaviotín de cola larga. Todos salpicados de puntitos negros.

Estas tres especies de Gaviotines se ausentan durante el invierno.

A lo largo de las crestas pedregosas que atraviesa todo el largo de Punta Tombo, nidifican en parejas aisladas, los Ostreros negros (*Haematopus ater*), hermosas aves enteramente negras, con largo y delgado pico color rojo, y patitas blancuzcas ligeramente rosadas. Sus silbidos prolongados son comunes en todas las costas patagónicas. Sus nidos se reconocen fácilmente por estar siempre adornados con trocitos desmenuzados de cholgas, mejillones, u otros bivalvos. Ponen dos huevos del tamaño como el de las gallinas domésticas, de color grisáceo con pintitas negras, generalmente a fines de Octubre.

También frecuentan estos lugares parejas de Ostreros de vientre blanco (*Haematopus ostralegus*), y el Ostrero pardo (*Haematopus leucopodus*). Permanecen todo el año, lo que hace suponer que también nidifiquen en esta región.

La punta rocosa de Punta Tombo es lugar preferido de la Paloma antártica (*Chionis alba*), que se ven en el lugar durante todo el año, pero sin haberse localizados sus nidos. Son aves enteramente blancas, con pico corto y robusto, de color amarillo. Muy mansas, se dejan observar a casi un metro de distancia.

Las Garzas blancas (*Egretta alba*), elegantes y graciosas, contribuyen notablemente al atractivo del conjunto faunístico de Punta Tombo. Actualmente la colonia ubicada en un abrupto cañadón en el flanco sur, es muy reducida. Sólo quedan unas pocas parejas, de lo que otrora fue una nutrida colonia, casi extinguida por los desaprensivos vándalos humanos, que son algunos de los veraneantes de la región.

Los nidos de estas aves, son verdaderas obras de arte, dignas de competir con las artísticas creaciones de nuestras bisabuelas. Parecen servilletas de encajes primorosamente entretejidas con los finos tallos de algas marinas, especialmente seleccionadas. Algunos están ubicados directamente sobre los peñascos del cañadón, otros sobre las raquílicas matas que lograron vegetar en el escarpado paraje. Tienen unos setenta centímetros de diámetro, y son completamente planos, entretejidos circularmente sobre la base hecha con ramitas secas, y colocadas en forma bastante suelta, lo que acentúa más aún al nido ese aspecto casi transparente, pero en conjunto la construcción es bastante sólida.

En el mes de Octubre ponen tres huevos, de color celeste claro, y del tamaño como los de gallina. La pareja se mantiene sumamente arisca, abandonando el nido, al percibir al extraño desde lejos, lo que concierne únicamente al animal llamado hombre, ya que los demás habitantes de Punta Tombo, son considerados sin cuidado. A tal extremo, que una Gaviota cocinera fue aceptada con su nido, sobre la misma mata, por una familia de Garza blanca; y en otro caso, dos parejas de Pingüinos se albergaron debajo el peñasco sobre el cual tenían su nido una pareja de Garza blanca.

A fines de Noviembre aparecen los pichones, hermosos y cómicos a la vez, con plumón blanco, pico grande de color amarillo, patitas largas, y grandes ojos. Comienza así el período de mayor actividad en el cañadón. Constantemente se ven volando a las Garzas, ocupadas en su tarea de procurar alimento para los pichones. El vuelo de las Garzas es muy característico, con el largo cuello doblado graciosamente en forma de "S", y las largas patas estiradas horizontalmente hacia atrás. Los padres se turnan en traer el alimento a los pichones, quedando uno de guardia.

Aprovechan estos descansos para acicalarse y exhibir su hermoso plumaje, abriendo a medias las alas, y sacudiéndolas con movimientos ondulantes.

Los jóvenes, aunque abandonan los nidos al volar, permanecen en la zona todo el año.

Alegrando el conjunto, en todas partes se ven a los inquietos Chingolos (*Zonotrichia capensis australis*), revoloteando entre los matorrales y peñascos, o inspeccionando las cuevas de los Pingüinos sin temor, en procura de los insectos que parasitan a estas aves. Los mismos Pingüinos les facilitan la entrada en la cueva, e inclusive se apartan para descubrir a los insectos.

Los nidos de los Chingolos están en todas partes, escondidos entre el ramaje de las matas, algunos muy próximos a las entradas de las cuevas de los Pingüinos. Son muy abrigados, y hechos con ramitas secas, y su honda cavidad está revestida con abundante y suaves plumas, lana, y otros materiales blandos que recoge en el campo. Ponen tres o cuatro huevos, de color verdoso, tupidamente moteado con puntitos marrones.

También entre los matorrales abundan las Palomitas torcazas (*Zenaidura macroura*), cuyos nidos dejan perplejos al observador, por su precaria construcción, que consiste de algunas pocas pajitas o palitos secos, colocados sin mayor arte, sobre alguna rama. Ponen dos huevos blancos, que uno no logra imaginarse cómo pueden mantenerse en semejante nido.

El Pato vapor volador (*Tachyeres patagonicus*), suele nidificar entre las rocas de la costa, en la entrada de Punta Tombo. Construyen el nido con el plumón gris arrancado del propio pecho de sus dueños. Ponen cinco huevos robustos y alargados, de color crema, generalmente en el mes de Octubre. Cuando la hembra abandona el nido, cubre los huevos con el plumón suelto del mismo nido.

Merece la atención, la abundancia de Petrel gigante (*Macronectes giganteus*), que permanecen todo el año en la zona, especialmente en primavera, agrupados en la costa norte de Punta Tombo. En el mes de Noviembre de 1968, fue capturado uno en estado muy débil, al parecer enfermo, que tenía en el pecho una herida semicicatrizada, que pudo ser la causa de su debilidad. Lo interesante del caso es que llevaba en la pata izquierda un anillo de aluminio de "Fish and Wildlife Service - Washington, D.C. U.S.A. N° 528. 16757." Averiguaciones posteriores, comprobaron que fue anillado en Bird Island de Georgia del Sur, el día 20 de Febrero de 1963.

Punta Tombo, es uno de los apostaderos más importantes del litoral patagónico de la fauna silvestre, especialmente marina. Requiere urgentes medidas de protección oficial y privada, para evitar su destrucción; como ya ha ocurrido con las colonias de Garza blanca, debido al incremento del progresivo turismo en la zona. La elefantería de Punta Norte, ya cuenta con el servicio de vigilancia oficial, pero Punta Tombo no tiene protección alguna. Es indispensable una acción colectiva de las entidades protectoras de la fauna silvestre del país, para lograr una protección urgente, segura y eficaz, del apostadero faunístico de Punta Tombo.

ADDENDAS A LA AVIFAUNA SALTEÑA

Por GUNNAR HÖY

Museo de Ciencias Naturales de Salta

La lista sistemática de las Aves Argentinas, debe ser completada, pues faltan observaciones suficientes o totales, de varias partes del país. Para realmente conocer la fauna en una provincia, es necesario vivir y estudiar la materia en aquélla, durante muchos años. Una o varias excursiones no son suficientes. Se supone que únicamente en la provincia de Tucumán la fauna es bien conocida, porque ha tenido naturalistas activos que la han estudiado en su medio durante casi 100 años. Según mis propias experiencias, casi cada excursión a cualquier parte ofrece novedades. Para la provincia de Salta, llama la atención las pocas observaciones anotadas; muy a menudo, especies y formas, están citadas para Tucumán y Jujuy, pero no han sido anotadas para Salta, aunque esas aves deben estar en dicha provincia, puesto que ni en Tucumán, ni en Jujuy hay biotopos que falten en Salta.

La lista siguiente es un suplemento para la distribución de las aves del país, citando por ahora 44 formas no anotadas aún, en las distintas listas publicadas hasta la fecha, para la Provincia de Salta.

Eudromia elegans intermedia (Dabbene & Lillo).

Esta Copetona es común entre los 3.000 y 4.000 m. en la zona andina de Salta, hasta la frontera con Bolivia.

Podiceps occipitalis occipitalis, Garnot.

Aunque escasa, se encuentra anualmente en Valle Lerma, habiéndose observado una pareja con pichones grandes.

Phoenicopterus ruber chilensis, Molina.

Nidifica junto con los Flamencos andinos en el Altiplano de Salta. En septiembre las tres especies de flamencos se encuentran en las lagunas de llanuras.

Anas versicolor versicolor, Vieillot.

Nidifica en el Valle de Lerma, donde fue observada en enero de 1966 una hembra con pichones.

Anas puna, Tschudi.

Esta especie no es rara en la zona altoandina de Salta.

Anas bahamensis rubrirostris, Vieillot.

Nidifica en el Valle de Lerma, habiéndose observado hembras con pichones en febrero de 1968.

Anas georgica spinicauda, Vieillot.

Nidifica anualmente en Valle Lerma. Varias hembras con pichones fueron observadas en febrero de 1968.

Anas cyanoptera orinomus (Oberholser).

Es abundante en verano en toda la zona Andina de Salta. En invierno es el pato más abundante en Valle Lerma.

Heteronetta atricapilla (Merrem).

Se encuentra en Salta (Cabeza de Buey).

Oxyura (australis) vitatta (Philippi).

Este Pato zambullidor nidifica abundante en Salta y Jujuy, hasta los 3.500 m. de altura.

Buteo albigula, Philippi.

Una hembra joven fue cazada en Salta, en la localidad de Orán, en enero de 1969. Esta especie es nueva para la avifauna argentina. "Journal für Ornithologie" N° 3, 1969. Berlín.

Harpyhaliaetus solitarius

Un ejemplar de esta especie rara, fue cazada en junio de 1968 en la localidad de Orán, Salta.

Elanoides forficatus yetapa, (Vieillot).

Nidifica en Orán adentro, y probablemente también en Anta (Río Piedras), Salta.

Milvago chimango chimango (Vieillot).

Es un muy común habitante de Salta, nidificando hasta los 3.500 m.

Rallus sanguinolentus sanguinolentus, Swainson.

Esta especie habita en Salta, y nidifica hasta los 3.500 m.

Patagioenas maculosa albipennis (Sclater & Salvin).

Habita la cordillera de Salta en los 3.500 m. Sin ser común, no es rara.

Geotrygon frenata margaritae, Blake, Contino & Höy.

Esta "Paloma tonta" es bien conocida en Orán adentro, Salta.

Ara ararauna (Linné).

De esta especie no hay ejemplar capturado en el país. Sin embargo se encuentra en Orán adentro, donde es conocida como rara. En 1952 fue observada en un valle profundo de Río Carapari, cerca de la frontera con Bolivia. Tres parejas volaban en una manera sociable.

Crotophaga major (Gmelin).

Esta especie es habitante de Rivadavia y Anta (Río Piedras) Salta.

Speotyto cunicularia juninensis, Berlepsch & Stolzmann.

Es común en la zona altoandina de Salta.

Colibri serrirostris (Vieillot).

Es común en Valle Lerma donde nidifica.

Chrysoptilus melanolaimus melanolaimus (Malherbe).

Es el carpintero más numeroso en la zona montañosa del norte; nidifica desde Valle Lerma, 1.200 m., hasta 3.500 m.

Chrysoptilus melanolaimus nigroviridis, Grant.

Es común en todo el norte hasta el pie de los Andes. Nidos con huevos fueron observados en Anta, Salta, en 1966.

Picumnus cirrhatus thamnophiloides, Bond & Schauensee.

Es la forma selvática del carpintero enano de Salta y Jujuy, desde la frontera con Bolivia hasta sur de Valle Lerma.

Phleocryptes melanops schoenobaenus, Cabanis & Heine.

Es común en las lagunas altoandinas de Salta.

Asthenes lilloi (Oustalet).

Fue capturado en Salta, en julio de 1967, a 4.000 m. de altura.

Asthenes maculicauda (Berlepsch).

Capturado en enero de 1967, en Nevado Cachi, a 4.500 m. de altura.

Rhinocrypta lanceolata lanceolata (Geof. S. Hil.).

Es habitante de Rivadavia, Salta, donde se encontraron nidos con huevos en 1967.

Muscisaxicola frontalis (Burmeister).

Esta especie de tiránido, también ha sido capturada en Salta.

Ochthoeca leucophrys tucumana, Berlepsch.

Es habitante de la zona andina de Salta.

Hymenops perspicillata perspicillata (Gmelin).

Es habitante muy común en Salta, hasta los 3.500 m. de altura.

Cnemotriccus fuscatus bimaculatus (D'Orbigny & Lafresnaye)

Habitante de la selva de Salta (Orán) y Jujuy.

Pyrrhomyias cinnamomea cinnamomea (D'Orb. & Lafr.)

Esta especie habita en Orán, Salta.

Anaeretes parulus aequatorialis Berl. & Tacz.

Capturado en Salta, en 1964, a 3.500 m. de altura.

Stigmatura budytoides inzonata, Wetm. & Petrs.

Muy común habitante de Salta.

Elaenia albiceps chilensis, Hellmayr.

Es muy común habitante de Salta y Jujuy, hasta los 3.500 m.

Elaenia strepera, Cabanis.

Común habitante de Salta.

Phaeomyias murina ignobilis, Bond & de Schauensee.

Esta especie ha sido capturada en la localidad de Aguaray, Salta.

Progne chalybea domestica (Vieillot).

En Salta y Jujuy no es rara.

Progne modesta elegans, Baird.

Común habitante de Salta, donde en 1965 se encontraron nidos con huevos.

Notiochelidon cyanoleuca cyanoleuca (Vieillot).

Capturada en Río Lavayen, Salta.

Troglodytes solstitialis auricularis Cabanis.

Abundante en los cerros de Salta.

Mimus dorsalis (D'Orb. & Lafr.)

Común habitante de la zona andina de Salta.

Catharus dryas maculatus (Sclater).

Esta especie ha sido capturada en Orán, Salta, en Junio de 1968.

Agelaius cyanopus, Vieillot.

Especie común en la zona subtropical de Salta y Jujuy.

Thlypopsis ruficeps (D'Orb. & Lafr.)

Esta especie se encuentra en la localidad de Orán, Salta.

Gubernatrix cristata (Vieillot).

Habita en la localidad de Rivadavia, Salta, donde se han encontrado nidos con huevos, en 1967.

Sporophila minuta hypoxantha, Cabanis.

Esta especie es un habitante común de Salta y Jujuy. .

Atlapetes torquatus borellii (Salvadori).

Común y numeroso habitante de los cerros de Salta, desde el sur de Valle Lerma, hasta Bolivia.

Atlapetes fulviceps (D'Orb. & Lafr.)

Común habitante de los cerros de Salta.

NOTAS GENERALES

PRESENCIA DE *Anhinga anhinga* EN LA PCIA. DE BUENOS AIRES

En la zona de Los Talas, sobre la ribera del Río de la Plata, existen varias lagunas de forma regular, cavadas sin duda por el hombre.

Limpias de vegetación algunas de ellas y ricas en fauna íctica, son frecuentadas por buena cantidad de aves acuáticas entre las que se destacan por su número los biguaes *Phalacrocorax brasilianus*, cuya presencia se verifica en toda época del año.

Recorriendo el lugar acompañado por el joven consocio Juan Klimaitis, el día 6 de octubre de 1968, tuvimos ocasión de ver, cruzando una de las lagunas, un biguá que nos llamó la atención a la distancia por nadar con el cuerpo totalmente sumergido, dejando sobresalir tan sólo el largo y afinado cuello. Se zambullía muy a menudo al estilo de los macaes.

Una observación más minuciosa nos permitió comprobar, sin ninguna duda que era un ejemplar de *Anhinga anhinga*, con la coloración de la hembra. Este individuo, tras tomar sol en la orilla opuesta parado sobre un poste, atemorizado por nuestra presencia levantó vuelo hasta perderse de vista por sobre la arboleda vecina.

Días después, cazadores desaprensivos dieros muerte a un ejemplar de esta especie, pudiendo tratarse tal vez del mismo individuo.

Samuel Naroski - Abril de 1969

¿UN CASO DE MUTACION?

Durante el mes de Febrero 1969, cerca de Las Rabonas, en la Provincia de Córdoba, he visto en dos o tres ocasiones un ejemplar de la Catita común (*Myiopsitta monacha*), con un color del dorso y de las alas bien azul, en vez del verde usual. Se la vio volando en compañía de otros, del tipo común y el contraste de los colores diferentes fue notable. Otras personas también lo vieron y comentaron sobre el hecho.

Sería interesante saber si este fenómeno ha sido notado en otras ocasiones.

P. R. Clare - Agosto de 1969

OBSERVACIONES ORNITOLÓGICAS EN EL PARQUE 3 DE FEBRERO, PALERMO

En mis habituales paseos de observación ornitológica en el gran Parque 3 de Febrero, Palermo, he reocido muchas novedades y curiosidades en el mundo de las aves que lo pueblan, algunas gregarias, otras son huéspedes transitorios, que se detienen a convivir el gran mundo arbóreo del parque y sus espejos acuáticos.

Ocupa en mi diario desde hace tiempo una observación, tal vez de interés para los amantes o adeptos a la ornitología.

Casi frente al paseo de la zona denominada "Rosedal" frente al lago y la Av. Infanta Isabel a poco tramo de la confitería y el terraplén del Ferrocarril Mitre, existe una colonia de cotorras *Myiopsitta monacha monacha*, constituida ya desde 1947 por 6 ó 7 individuos, pero en

la actualidad se han multiplicado, poblando el lugar con el colorido de su plumaje y su estridencia alegre.

También hay una segunda colonia instalada en las cercanías del lago mayor de la calle Pampa y la Av. Figueroa Alcorta, frente a Obras Sanitarias y el Golf Club, precisamente en el ángulo que forman las avenidas F. Alcorta y de los Ombúes.

En este sector norte, existe un conjunto de eucaliptos añosos donde establecieron desde 1946 sus nidos de 8 a 10 ejemplares. Hoy día esta colonia prosperó notablemente y pueden verse los eucaliptos poblados con los nidos de estas cotorras.

En ciertas oportunidades las he visto volar en dirección al Parque "San Benito" atravesando los claros del bosque, en perfecta formación como escuadrillas de aviones, y por grupos de ocho a diez ejemplares y a intervalos de diez a veinte metros.

Estas colonias establecidas en el lugar, vencen los crudos inviernos, además se han adaptado fácilmente al movimiento de público y vehículos tan proliferados también en estos últimos años, que sus movimientos parecen ser muy estudiados y sincronizados con estos agentes de perturbación, a su tranquilidad.

ESCENA PINTORESCA ENTRE GAVIOTAS Y MACAES

Excursionar el gran Parque 3 de Febrero y recorrer caminos y senderos bajo la bóveda de sus grandes y añosos árboles, con los espejos acuáticos de sus lagos, es ir viviendo un sin fin de gratas impresiones, máxime si se está dispuesto a la observación en horas tempranas del día.

A las diez de la mañana de un día húmedo de Octubre de 1952, ocurrió un hecho singular sobre el espejo líquido del gran lago situado frente al Golf Club, y en la zona del extremo sur del mismo.

Revoloteaba sobre las aguas un grupo de cuatro gaviotas de la especie *Larus argentatus*, los individuos se mantenían en vuelo a poca distancia de la superficie del agua, y a cada rato se dejaban caer verticalmente, para volver a remontarse así sucesivamente.

A la distancia, sólo veía a las gaviotas subir y bajar caprichosamente, pero era esto una extraña actitud que me llamó la atención, luego percibí que algo ocurría en el agua, aunque sin poder definir qué cosa era.

A medida que me acercaba se iba develando el interrogante de aquella insólita actitud de las gaviotas, viendo sobre el agua que nadaban un grupo como de ocho o más "macacitos" *Podiceps dominicus*, nadaban cercanos unos a otros, y las gaviotas sobre ellos los acompañaban en sus evoluciones, y cada tanto imprevisamente una gaviota caía sobre uno de los macaes, que al ver esta actitud se sumergía velozmente burlada así la gaviota volvía a remontar y el macacito reaparecía trecho más adelante, repitiéndose esta actitud multitud de veces y durante todo el tiempo que desde la orilla los observaba.

No sé el tiempo que esto continuó pues a la distancia, advertía el subir y bajar de las gaviotas y los puntos negros sobre las aguas evolucionar, mientras una niebla azulínea de la mañana parecía correr un docel de encanto sobre aquel escenario.

Edmundo Roberto Guerra - Julio de 1969

GOLONDRINAS QUE INVERNAN

Durante la mañana del día 10 de Octubre de 1960, una pareja de golondrinas (*Progne modesta*), revoloteaba incesantemente, muy cerca del patio y terraza de mi casa. Esto me llamó mucho la atención. Observándolas durante varios días, pude comprobar que se introducían en un hueco existente entre unas piedras de cemento, en una alta pared, y que en primavera y verano quedaban oculto por el follaje de una enredadera.

Continuando las observaciones, pude ver como ahuyentaban a otras aves, sin permitirles siquiera, a ninguna de ellas, posarse sobre una antena de TV., situada al frente, y a unos nueve metros.

Al principio, la actitud era de advertencia, pero si el intruso se hacía el desentendido, entonces apelaban a la violencia, despejando pronto el lugar. Al tranquilizarse, volvían a realizar sus vuelos, con sus características notas.

Una mañana (el día 16 de Mayo de 1962), observé la inconfundible silueta de una golondrina, volando muy ágil, aproximadamente a las once horas, y cuando había en el ambiente una temperatura de 18°C y 75 % de humedad. Desde luego que mucho me extrañó ver volar una golondrina en pleno Mayo, por lo que me asaltó la idea de saber si no era una de las que vivían entre las piedras de la pared en verano.

Volvieron a pasar los días sin novedad al respecto, hasta que el día 6 de Junio volví a ver a una golondrina revolotear sobre mi casa mientras daba gritos alegres. Eran las doce horas, había 19°C de temperatura y una humedad del 82 %, cielo despejado y muy primaveral.

Al día siguiente vuelvo a ver a la golondrina, había entonces 17°C y también a las once horas, con un cielo despejado y luminoso.

Pero esta vez tomé mis precauciones, debía resolver una incógnita. Aquella golondrina, (que se la veía sola) ¿Vivía en mi casa?

Pronto se aclaró el interrogante, aquella golondrina entraba y salía de entre las piedras, pero es el caso que siempre veía una sola, jamás a la pareja junta volar, como lo hacían en verano.

Luego de paciente observación, ya en días de fríos o viento, la golondrina no aparecía, hasta semanas y meses no podía verla.

Llegué a pensar en su muerte o en su migración, pero un día, en que la temperatura alcanzaba a la apacible cifra de 16°C y siendo las 13 horas, veo a la golondrina situada sobre la antena de T.V. y luego revolotear alegre por los contornos. Ese día volvió a nublarse y soplar una brisa fría del sur, la golondrina hizo más estrechos sus vuelos, y decididamente se introdujo entre las piedras.

En julio del mismo año volvió a aparecer, era el día 14, pero yo entonces esperaba su salida, para después de las diez y treinta u once horas, porque la temperatura del día era ya de 17°C y el cielo se hallaba despejado, dado que si había muchas nubes no lo hacía.

Efectivamente, serían las 11,45, cuando noté un extraño movimiento en el refugio de la golondrina observada. Transcurrido un rato, vi salir a la golondrina, y mantenerse cerca de las piedras batiendo sus alas velozmente, para volver a introducirse en su interior. Seguramente estaba probando la temperatura exterior, pues así lo creí, dado que volvió a hacerlo

varias veces, hasta que fue extendiendo sus vuelos más y más para ganar ya el espacio, a la caza de insectos. Estuvo así por un par de horas, y volvió a introducirse sin volver al exterior.

Las personas de mi casa, estaban seguros entonces de ver a la golondrina apenas el día se hacía propicio a sus viajes aéreos, tal era esta confianza que la esperábamos, y ella no se hacía rogar.

Pero era el caso de pensar, que también se pasaba muchas semanas sin salir. ¿Se aletargan, entonces? Esto ocurría cuando el clima no le era propicio, pues bajo los 14°C no la veíamos nunca. Tampoco cuando estaba muy nublado, o soplabla viento frío. Esto duró varios años.

Importa decir, que a la llegada de las golondrinas cada año, "nuestra golondrina" se paseaba desde muy temprano por los aires, poblado de otras golondrinas recién llegadas.

Combatía a todas aquellas que se acercaban al lugar, con gran nerviosismo, hasta que un día pudimos apreciar, la llegada de una golondrina, la "nuestra" recibió con gran alboroto y alegría, a la recién llegada que sin preámbulos se introdujo entre las piedras; ¿era acaso la pareja que aguardaba su regreso?

La recién llegada parecía conocer a fondo el lugar y el refugio pues no dio muestra de duda alguna para ubicarlo. Esto me ha inducido a pensar, que tal vez, ellas guarden el refugio durante el invierno, hasta el re-el retorno de la pareja; me confirma esto, que siempre durante el invierno he visto una sola golondrina, jamás dos.

Pero lo más interesante coronó esta observación, y fue el día 19 de Diciembre de 1965 aproximadamente a las diez horas, en que ocurrió un hecho notable. A esa hora las golondrinas estaban al parecer muy agitadas, algo raro estaba ocurriendo en el refugio, dada la nerviosidad que desplegaba la pareja. Entraban y salían frecuentemente, y esta actitud, dio en redoblar la vigilancia de la observación.

En un momento dado, y durante ese entrar y salir de "nuestras" golondrinas, advertí que el número de ejemplares aumentaba desconcertadamente, y se posaban sobre un hilo telefónico que cruzaba muy cerca del refugio, por tanto en inmejorable posición para la observación.

Pronto nos dimos cuenta que eran pichones de golondrinas que se aferraban fuertemente al hilo telefónico, mientras hacían equilibrio con las alas muy largas, tal vez como las de sus padres. Eran cinco ejemplares, colocados uno al lado del otro, arreglándose el plumaje y sacudiendo sus alas. Los padres revoloteaban en derredor, y llegaban de sus vuelos para depositar en sus picos uno a uno, algún insecto que habrían cazado en los alrededores. Depositaban el alimento directamente en sus bocas y al vuelo.

Volvimos felizmente a renovar este bello espectáculo el día 8 de Diciembre de 1967 a casi la misma hora, repitiendo la nidada otra vez cinco ejemplares.

Edmundo Roberto Guerra - Julio de 1969.

INFORMACIONES

AUDICION DE RADIO. — Durante los meses de Enero y Febrero de 1968 a la hora 16.30 se llevó a cabo una interesante y muy comentada audición de radio por L. R. 4 RADIO SPLENDID, y que fuera dirigida por el periodista Sr. Alonso Piñeiro.

La audición tuvo un carácter exclusivamente popular y divulgativo habiendo tomado parte en ella varios miembros de la entidad invitados a tal efecto. Participaron frente a los micrófonos de Radio Splendid los señores socios: Salvador Magno, Edmundo Roberto Guerra, Juan Daguerre, Dr. Raúl Carman, Arturo Somadossi, Hernán Vega de la Llosa, Tomás Campbell, Eduardo Negro, Domingo Bloise, Dimitri, Juan Daciuk, así como también contó con la presencia de la Srta. Violeta Shinya, Directora Honoraria del Museo Guillermo Enrique Hudson. Esta audición se inició con la palabra del presidente de la entidad, Sr. Carlos Vigil.

CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA PRESERVACION DE DE LAS AVES. — La Comisión directiva de esta asociación resolvió (Acta N° 336) tomar bajo su directiva, todos los asuntos relacionados con dicho consejo, respecto a la SECCION ARGENTINA, determinando además que el presidente y secretario de la entidad, sean los encargados de dirigirla y administrarla, pudiéndose además nombrarse representantes de otras entidades de carácter proteccionista para secundarlos en sus tareas.

GESTIONES PARA DEFENDER LA INTEGRIDAD DE LOS PARQUES NACIONALES. — A este respecto la entidad se adhirió y participó activamente, para la elaboración de un proyecto de Ley, que fue elevado a las Autoridades Nacionales, constando el mismo de veinte Artículos, que configuran un consciente estudio del mismo y por el cual refleja una correcta filosofía acerca de nuestros Parques Nacionales, Reservas Biológicas y Monumentos Nacionales.

Asistieron a la reunión efectuada en la sede del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, nuestro presidente y secretario, en representación de la entidad, firmando los documentos aprobados, que fueron luego presentados al señor Secretario de Turismo y Difusión.

AGRADECIMIENTO. — Se dejó constancia en Acta N° 334, el expreso deseo de agradecimiento de la entidad hacia el Sr. Director del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" Dr. Max L. P. Birabén, en reconocimiento por todos los beneficios acordados tan generosamente a la institución.

CASILLA DE CORREO. — En la imprescindible necesidad de contar con una segura recepción y despacho de correspondencia, se procedió a adquirir la Casilla de Correo N° 64 de la Sucursal N° 5 de esta Capital, medida que muy pronto revelóse su positivo resultado, al beneficiarse la institución con las mejores y más puntuales recepciones de los canjes internacionales, que superan de este modo los deseos que dio origen la resolución aprobada en Acta N° 337.

SOCIOS BENEFACTORES. — En la sesión de fecha 6 de Agosto de 1968 (Acta N° 337) la Comisión Directiva resuelve nombrar "SOCIO BENEFACTOR" al Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", en mérito de cuanto ha hecho en bien de la entidad, desde el día de su fundación, en testimonio de agradecimiento a tan digna casa de estudios.

También el día 3 de Setiembre de 1968 (Acta N° 338) la Comisión Directiva resuelve nombrar "SOCIOS BENEFACTORES" a los padres de nuestro desaparecido consocio William Partridge, Sra. Dominga Copola de Partridge y señor Francisco Evelyn Partridge, en prueba de agradecimiento por la donación de la biblioteca que perteneciera a su hijo, referente a la ornitología.

MOVIMIENTO DE SOCIOS.

El movimiento de Socios al finalizar el último ejercicio era el siguiente:

Honorarios	19
Correspondientes	48
Benefactores	4
Vitalicios	38
Protectores	65
Activos	175
Cadetes	46
	<hr/>
Total	395

REUNIONES DE LA COMISION DIRECTIVA. — Por gentileza e invitación de las autoridades de la SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, Florida 460, Capital, la Comisión Directiva resolvió por unanimidad celebrar en sus salones, las reuniones de Comisión Directiva, para comodidad de todos sus miembros.

Excelente oportunidad para hacer llegar a las autoridades de dicha institución su más reconocido agradecimiento.

DIRECCION DE PUBLICACIONES. — Resolvió la Comisión Directiva (Acta N° 342) de fecha 11 de Marzo de 1969, por la cual en adelante y hasta nueva resolución la C.D. será únicamente quien dirigirá todas las publicaciones que determine editar en el futuro. Medida que la C.D. toma, a efecto de satisfacer los legítimos derechos de los señores asociados, de recibir con más puntualidad y frecuencia las revistas que publique la asociación.

Por tanto hace saber a los colaboradores, que sus trabajos deben ser remitidos directamente a la Comisión Directiva de esta entidad,

ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA
CASILLA DE CORREO N° 64
SUCURSAL N° 5
Buenos Aires
República Argentina

LIBROS RECIBIDOS

BIRD SONG: ACOUSTICS AND PHYSIOLOGY

Por CRAWFORD H. GREENEWALT

El hombre siempre ha tenido una gran admiración por el canto de los pájaros, y numerosos estudiosos, desde épocas remotas, han tratado de descubrir sus secretos.

En este notable trabajo de investigación, el autor describe las teorías anteriores y sus deficiencias, que ha podido superar, y basándose en el resultado de experimentos realizados con modernos equipos electrónicos, nos ofrece su propia conclusión.

Considera Greenewalt, que el más completo análisis del canto en sí mismo, con la ayuda de los complejos aparatos electrónicos disponibles actualmente, se pueden descubrir con suficiente precisión los principios acústicos implicados en el canto de los pájaros, como también, conocer el motivo de las variadas estructuras anatómicas de la siringe (órganos vocales de las aves), y sistema respiratorio.

Anteriormente, todas las observaciones sobre el canto de las aves. fueron basadas en la fisiología de la siringe, pero C. H. Greenewalt en cambio, ha analizado el canto mismo, y ha podido demostrar que, contrariamente a las anteriores opiniones, *la fisiología y acústica de la vocalización de las aves, son únicas en el reino animal.*

Entre las más notables conclusiones, están éstas:

- * El sonido se produce en la siringe y no se modifica en su paso por la tráquea.
- * La siringe tiene dos fuentes independientes, una en cada bronquio, permitiendo al ave producir dos notas o frases, simultáneamente.
- * Estos sonidos pueden ser modulados en cualquier frecuencia o amplitud, o más usualmente, en ambas, con extraordinaria rapidez.

Completa el estudio una cuidadosa descripción del equipo empleado, y procedimientos usados, como también, sugestivas indicaciones de gran utilidad, para realizar futuras investigaciones.

Los ornitólogos, técnicos en acústica, e ingenieros electrónicos, como también los aficionados, obtendrán de este libro valiosa información, y tal vez, una revelación y una tentación.

"Song Bird", es una obra exhaustiva sobre la materia, y quedará como clásica e indispensable para los estudiosos.

Se trata de un volumen de 27 x 20 cm. encuadernado en tela verde impecablemente impreso en papel ilustración, y artística diagramación; con un total de 180 páginas, 56 dibujos a pluma, y 120 ilustraciones a medio tono reticulado.

Completa esta magnífica publicación, dos discos con registros de cantos de numerosas aves, acondicionados en un sobre en la retiración de la contratapa.

Crawford H. Greenewalt es un hombre de amplios conocimientos, habiéndose destacado como científico, ingeniero, y administrador de empresas. Por muchos años ha dirigido la E. I. Du Pont de Nemours & Company, y durante la segunda guerra mundial desempeñó un impor-

tante cargo en el programa gubernamental de la Energía Atómica.

Entre las obras de Mr. Greenewalt pueden citarse: "*Hummingbirds*" y "*The Uncommon Man*".

Ha sido editado por Smithsonian Institution Press, y distribuido por Random House, y su precio es de U\$A 12,50.

A PADDLING OF DUCKS

Por DILLON RIPLEY

En este ameno relato personal, el autor nos cuenta de su fascinación por la observación de las aves, particularmente los patos. Siendo muchacho, Mr. Ripley proyectó y ayudó a construir un estanque en el campo de su familia, en Litchfield, Connecticut.

Con su elegante y sincero estilo de devoto naturalista, nos cuenta de los numerosos triunfos y tragedias asociadas al pequeño estanque, el cual ha continuado desarrollando a través de los años.

Hay aquí una detallada narración de cómo Mr. Ripley ha coleccionado sus patos, gansos y cisnes, tanto de su región, como de todo el mundo. También describe el penoso trabajo para proteger a las aves del estanque, de sus encarnizados enemigos, el Buho, la gran Tortuga devoradora, y del visón, aparte de los huracanes e inundaciones. Otras de sus narraciones son la variada y entretenida conducta de los anátidos.

Entremezclado con descripciones de actividades en el estanque de Litchfield, hay coloridas historias de Mr. Ripley, relacionadas con expediciones alrededor del mundo, en busca de aves, en lugares como Sud América, Europa, Ceylan, Sud Africa y la India. En un caso recuerda haber pedido información referente al pato de cabeza rosada y cola aguda, en un mercado de Calcuta. Un relato con muchos detalles, es la parte que dedica a una tarde con el fabulosamente rico Marajá de Jaspur, en su pródiga casa en su campo de caza, en Rajasthan.

En uno de los capítulos, titulado "Oil on the sea", Mr. Ripley relata vívidamente las observaciones de un caso durante la segunda guerra mundial, cuando aves marinas, muertas o moribundas, con sus cuerpos impregnados de petróleo derramado por los barcos de paso o hundidos, cubrían las playas de Cape Cod.

Este hermoso libro ilustrado, es una inspirada guía para todos los que quierán emular al autor en la crianza de anátidos. Es también un encantador volumen para aquellos naturalistas y lectores en general, que aprecian la frescura, cualidad directa de la mejor literatura de la naturaleza.

Las extraordinarias ilustraciones en blanco y negro realizadas por Francis Lee Jacques, agrega mucho a la belleza de este libro.

El autor de este libro, Dillon Ripley, es actualmente Secretario de la Smithsonian Institution. Fue profesor de biología de la Universidad de Yale y Director del Peabody Museum of Natural History. Es una de las principales autoridades sobre aves de Asia. Entre sus obras figuran: *The Trail of the Money Bird*; *Search for the Spiney Babler*; *Land and Wildlife in Tropical Asia*; y *Handbook of Birds of India and Pakistan* (con Salim Ali).

Este volumen ha sido editado por Smithsonian Institution Press, y distribuido por Random House, Inc. Su precio es de U\$A 5,95.